



ARIEL

Centenario antológico de Letras,
Artes, Ciencias y Misceláneas.

Director: FROYLAN TURCIOS.

Apartado 1622. Teléfono 2138.

SERIE 41.

San José de Costa Rica, América Central, 15 de septiembre de 1942.

Núm. 122.

SUMARIO:

Centenario de la muerte del Gran Capitán Hondureño, El sueño de Venecia, Canon sagrado, *Froylán Turcios*.—II. La reincorporación del maestro a las tradiciones nacionales, *Napoleón Viera Altamirano*.—III. Tres fábulas de Fedro.—IV. Difamación (?), *Dolores*.—V. Desde que se fué, *Tu-Fu*.—VI. Pastorelas, *Edmundo Velásquez*.—VII. Trabajemos, *Juan María Guyau*.—VIII. Morazón y la futura federación, *Alejandro Alvarado Quirós*.—IX. Un aspecto de la función cultural de Froylán Turcios, *Enrique Peña Barrenechea*.—X. ¿Fracaso?, *Amelia Cejae*.—XI. Variaciones de la moral, *Doctor Toulouse*.—XII. Los desposados de la Muerte, *Porfirio Barba Jacob*.—XIII. El arte de vivir, *Moisés Vincenzi*.—XIV. ¿Hacia dónde vamos?, *Ch. Moreny*.—XV. En la hecatombe de 1914-1918, *Ramón y Cajal*.—XVI. La casa del sí, *Arturo Capdevila*.—XVII. El cisne, *Leticia Rivera*.—XVIII. Intercambio de glorias nacionales, *F. Antonio Rizzuto*.—XIX. Humorismo chapín, *Carlos Wyld Ospina*.—XX. Rubén Darío, *Ti-*

moteo Miraldo.—XXI. Melodía en rosa, *Hilda Chen Apuy*.—XXII. Oro espiritual —XXIII. Casos fabulosos.—XXIV. ¡De frente! ¡Marchen!.—XXV. Las flores, *S. y J. Alvarez Quintero*.—XXVI. La Muerte, *Percy Bisshe Shelley* —XXVII. El nido, *Fernán Silva Valdés*.—XXVIII. Almas frías, *Gaspar de la Noche*.—XXIX. Motivos, *Myriam Francis*.—XXX. Las golondrinas.—XXXI. Alquimia, *Zoroastro Montes de Oca*.—XXXII. La siembra, *Rosa di Stefano*.—XXXIII. El álbum morazanico de la Secretaría Privada de la Presidencia será una obra de trascendencia.—XXXIV. La hormiga y la paloma.—XXXV. La vocación del maestro, *Juan Mantovani*.—XXXVI. Centenario de Morazán, *Jesús Castro Blanco*.—XXXVII. Rosas, *Domingo F. Sarmiento*.—XXXVIII. La divisa punzó, *Paul Grossac*.—XXXIX. Fusilamiento de Dorrego, El arrepentimiento de Lavalle, *Germán Berdiales*.—XXXX. El café, *Mario Campagnoli*.—Nota.

LA COLABORACIÓN DE ARIEL SERÁ SOLICITADA CENTENARIO DE LA MUERTE DEL GRAN CAPITAN HONDUREÑO

Hoy se cumple un siglo de la trágica muerte del más grande de los centroamericanos de todos los tiempos: FRANCISCO MORAZAN.

Pudiera decirse, con perfecta razón, que es el único hombre genial que ha producido nuestro Istmo; el único que puede figurar, como representativo de nuestras cinco Repúblicas, entre los más gloriosos varones que fulguran como astros de eterna luz en la Historia de América: Bolívar, Washington, San Martín, Lincoln, Sucre, etc.

Su altísima ambición de construir una Patria poderosa, su talento brillante, su presencia gallarda de prestancia helénica, sus virtudes cívicas, su extraordinaria aptitud para las empresas temerarias, su audaz valor personal, le crearon un renombre imperecedero que ninguna fuerza humana podrá ya nunca obscurecer.

Murió, por su espléndido y generoso Ideal, con la impávida serenidad de los héroes; y será en vano que sus enemigos—¡cuán pequeños aparecen ante su prócer figura!—continúen difamando su memoria. Ella resplandecerá, a través de las edades, cada vez más grande, cada vez más viva y vibrante en el pensamiento y en el corazón de los verdaderos patriotas.

Froylán Turcios.

San José de Costa Rica, 15 de septiembre de 1942.

LA REINCORPORACION DEL MAESTRO A LAS TRADICIONES NACIONALES

Consideramos un deber primordial—en la esfera de sus actividades de construcción cívica—que los maestros de escuela de Centro América aprovechen la conmemoración morazánica de este año para hacer obra de fe y esperanza a favor de la democracia y la nación unida y fuerte con que todos soñamos. Morazán es el representativo de esos dos grandes ideales centroamericanos y el resplandor heroico de su figura debe ser hoy la inspiración poderosa para aquellos que tienen en sus manos la tierra virgen y fértil de las nuevas generaciones.

Los hombres públicos de Centro América, los pensadores y los trabajadores del espíritu que en estos momentos rinden franco tributo a las tradiciones nacionalistas del Istmo; los que tienen fe en la Patria mayor y sienten la convicción patriótica de procurarla por medio del esfuerzo, son fruto de aquellos maestros de antes a quienes el separatismo no había desviado de su misión, de los maestros de antes que tenían sentido profundo de nacionalidad, de los que no perdieron de vista un solo instante la dirección precisa de unión y libertad en que se caldearon los corazones de los próceres y constructores de la República. Y todos los que ahora permanecen ciegos a esos ideales, encantados con el estado de división humillada e indefensa postración de nuestros pueblos, son también a su vez el fruto de la otra generación de maestros que no supieron decir su palabra alentadora de genuino nacionalismo y que olvidaron, en un mutilado ejercicio de su magisterio, el deber de forjar la juventud con alientos mayores, el deber de continuar echando la bases culturales y patrióticas para la edificación de una nación dignificada en la unidad y la justicia.

Porque debemos tener muy en cuenta que la mano torpe del separatismo, en estrecha alianza con todos los errores y crueldades políticas imaginables, ha ido realizando, al través de su tenebrosa influencia, una obra perfecta de desintegración histórica. A ello debemos que la economía istmeña se haya fragmentado con el único objeto de dar despiadada y codiciosa valorización al privilegio; que nuestra política internacional haya ido siempre al garete, olvidando la indestructible unidad de nuestra posición en el concierto de los pueblos americanos y los fueros de nuestra soberanía; que hayamos detenido, con esa misma fragmenta-

ción económica, las poderosas fuerzas constructoras del comercio; que nos desconozcamos cada día más y que el tránsito libre del hombre de Centro América en la misma y propia tierra de sus padres, se haya visto en tropiezo por medio de restricciones inconcebibles, de pasaportes y licencias especiales hasta dar carácter de extranjero al centroamericano que no se encuentra dentro de las fronteras de su propio estado seccional. Mientras los recursos inmensos de la técnica y el soplo esclarecedor de la cultura han estado pidiendo integración de fuerzas, nuestro separatismo se ha empeñado en empuñarse a Centro América.

La conmemoración morazánica—que tiene el significado de una verdadera celebración patriótica aunque no lo estimen así las fuerzas semi-veladas del quintacolumnismo falangista—es ocasión propicia para dar vigencia a los ideales y a los valores auténticos de la realidad histórica centroamericana. Morazán fué el exponente máximo de las aspiraciones federales. Como reformador político apenas si tiene igual en la historia de América. Su obra de legislador se adelantó en casi un siglo al resto de los grandes constructores americanos. Fué un ejemplar hermoso de ciudadano, de organizador, de soldado y patriota. Su brazo estuvo al servicio de la Patria sin darse descanso. A su ejemplo iluminado se debe esa generación de hombres superiores, enamorados de la democracia y de la Unión, sin cuya presencia en la Historia todo en Centro América quedaría reducido a la selva con Malespín y Carrera, con Guardiola, los Ezeta y los Chamorro. Morazán es aliento unificador y en la hoguera generosa de sus afanes se puede advertir la imagen de una Centro América que iba a hacer honor al nobilísimo empeño de los Emancipadores.

De todo esto deben saber las nuevas generaciones. El maestro de escuela de Centro América tiene a la mano una oportunidad espléndida para rehabilitar los valores nacionales.

Napoléon Viera Altamirano.

Prosas del Ayer.

EL SUEÑO DE VENECIA

Alma mía:—silenciosa y triste criatura de boca florida y grandes ojos del color de la obsidiana; forma leve que envuelta en un tul argentado vi una noche en un claro de luna; tú que tienes la diáfana blancura de los lirios y el perfume del ámbar de oro; tú que emas el silencio

sobre todas las banales melodías... El hondo silencio que habla un lenguaje recóndito y tiene la elocuencia sobrehumana del misterio... Alma de amor, ven conmigo en esta solemne hora nocturna, al país maravilloso de los sueños...

Bajo la ardiente cúpula del cielo vaguemos en una góndola azul por los canales inmóviles de Venecia dormida. Gocemos del supremo encanto de la ciudad única; de la contemplación de su belleza inolvidable. Yo impulsaré suavemente el esquife con un remo de marfil y surcaremos las aguas legendarias como si nos guiase el cisne de Lohengrín. Siéntate junto a mí, tan cerca, que mi corazón oiga el latido del tuyo y acaricie mi rostro el hálito de tu boca bermeja.

Vaguemos, como dos sombras, frente a los palacios de arquitectura fabulosa; frente a la gloria estupenda del mármol, multiplicada en los arabescos de las columnatas y en los magníficos rosetones de las torres. Mil sueños extraños incendiarán mi fantasía y mi alma se poblará de aromas y de imágenes. Evocaré la memoria de mis lejanos anhelos y sentiré florecer de una manera divina mis tristezas en el sereno ambiente de inmortal poesía. Recordaré los amores de los grandes poetas; y no veremos revolver sobre nuestras cabezas las palomas de San Marcos en las claras mañanas, ni pasar junto a nosotros frescas doncellas vendiendo cestillas de violetas. No veremos el esplendor de las fiestas fastuosas en los palacios milenarios, ni en la obscura noche pasar las góndolas errantes consteladas de luces de colores como visiones ilusorias.

No. Apenas oiremos, en las altas horas, surgir del hondo silencio del cielo y de las aguas, una música inefable como un milagroso encaje de sonidos. Melodía aérea, cercana y distante, que tiene la dulzura de los besos y la amargura de las lágrimas; que es tristísima, y habla, sin embargo, de placeres inmortales... Melodía que ríe y que llora, que es mundana y mortuoria y dice a las almas profundas cosas ignotas que no son de la tierra.

Es la antigua serenata veneciana, llena de palabras ardientes sollozadas al ritmo intenso del bandolín polifono; la canción amorosa del Adriático, llevada sobre sus olas azules por los vientos nocturnos; la voz del espíritu y de la sangre, prodigiosa y dulce en esas horas en que la luna borda fugaces flores de plata sobre los muros de piedra.

De pronto, en lo alto de un palacio se abre una ventana coronada de tréboles y ceñida de

jaspes. Y aparece una blanca beldad, visión de nieve y de luz, que se inclina hacia la góndola inmóvil, sobre la que deja caer una escala de seda. El amante sube por ella como en la escena de Romeo y Julieta; la ventana se cierra; todo queda en silencio...

Todo queda en silencio, Alma mía. Solamente oigo la voz de tu corazón. Acércate más y tiende sobre mí el manto de tu cabellera castaña. Continuemos nuestro viaje por los canales profundos, bajo la luna fantástica; y con las manos enlazadas y los labios juntos soñemos en silencio un sueño maravilloso de dolor y de amor, del que sólo debiéramos despertar en un país de sombras, fríos y pálidos en los brazos de la muerte.

Froylán Turcios.

LIBROS DE FROYLAN TURCIOS
editados en París

<i>Cuentos del Amor y de la Muerte</i>	₡ 4.00
<i>El Vampiro</i> (novela)	3.00
<i>Páginas del Ayer</i> —	3.00
<i>Flores de Almendro</i> (poesías)	3.00

En la LIBRERÍA ARIEL

60 varas al sur de la capilla del Seminario.

TRES FABULAS DE FEDRO

I. Recibido Hércules en el cielo por causa de su valor, habiendo saludado a los dioses, que se congratulaban de ello, volvió los ojos con disgusto al ver venir a Plutón, que es hijo de la Fortuna.

El padre Júpiter preguntó la causa.

—Le odio—dijo Hércules—porque es amigo de los malos, y, a la vez, lo corrompe todo poniendo delante el lucro.

II. Habiendo las cabras conseguido de Júpiter tener barba, los chivos comenzaron a indignarse, humillados porque las hembras igualasen su dignidad.

—Dejadlas—les objetó Júpiter—disfrutar de esa gloria vana y usurpar el ornato de vuestro orgullo, mientras no sean vuestras iguales en fortaleza.

III. Un hombre recogió una culebra transida de frío, y, compasivo, la albergó en su propio seno, pegada a su carne. Pero, cuando entró en reacción, mató al hombre al instante.

Habiéndola preguntado otra culebra por la causa de aquel negro crimen, respondió:

—Para que nadie aprenda a ser útil a los malos.

DIFAMACION (?)

—*Alabao* sea Dios, compadre. ¿Usted me da una espumita?

—Que sea por siempre *alabao*, pa usted todita la paila. ¡A ver muchachos, un punto! Achará, que a usted le gusta más la espuma, pero es tarde; también es que hoy nos pusimos tempranico, a las dos, y ya cuando amaneció estaba esa paila vieja pidiendo *quescachazaran*. ¿No ve qué caña más buena, qué dulce tan lucidito?

—Sí, muy bonito de veras. ¿Y cómo están por aquí?

—*Ai* vamos, como Dios quiere, pocuito a poco llegando; los muchachos alentaos, pero yo estoy hecho leña.

—¿Y este chiquillo, qué es eso? ¿Está enfermo, que lo veo como los gatos con botas? ¡Ay, qué feo te ves, Felitos!

Y Felitos arrancó disparado hacia el cañal, mientras el viejo explicaba:

—No, si es que está en el estudio. Yo lo que hu biera querido es consultar con usted porque se me *asimilaba* que usted iba a decir que no, pero los malvaos muchachos empezaron a fregar y que Felitos *tatica*, es pa que vaya al estudio; mire que Felitos es *bastante* inelicientillo; mire tata, que nosotros trabajamos pa'l chiquillo y que siquiera él se salga del pulguero y los barriales. Mire, tata, que si mi mama juera todavía deste mundo, ella era la primerita que clamaba pa Felitos, y que por aquí te jalo y que por allá te punzo hasta qué por fin les dije pa quitármelos de ercima: —Bueno, hijos, y que esto sea pa la gloria del Señor y de la Virgen María. El chiquillo tiene suerte con madrina en la ciudad, que lo asista en la semana y que se venga pacá sábado a sábado, no vaya a ser que la trampa *desamorice* el muchacho; yo, pendejo aquí les digo, no lo quiero ver ni muerto. Questudie labogadura y quien quita Diputao o questudie pa liglesia y sea cure la Mercé, porque aquí uno, en este pueblo, no faltará quien lo chifle cuando suba a *pedricar*; estos son *maldotrinaos* y no le tienen respeto ni al mismo obispo morao.

—¿Qué barbaridá, Segundo! ¿Sabe lo que esto va a ser? Ni de silla ni de carga. ¡Ave María gracia plena, que el Señor tenga piedá! Yo conozco este muchacho y usted puede estar seguro de que el naípe no le da pa ese fulano estudio. Llámelo, que quiero verlo.

—Felitos—betrea Segundo. ¡Felitos, venga pacá!

Como el reo, todo asustado, se va acercando el chiquillo.

—A ver, Felitos, vas diciendo cómo van esos estudios.

—Pos todita la semana lan pasao con fregaderas, pero ayer vino otro viejo a darnos una *lección* dijo que de anatomía.

—¿De qué?—relinchó Segundo.

—Que de anatomía, *tatica*.

—Callate, gran deslenguao. ¿Quién te tiene echando ajuera las desgracias de la casa? *Ana* tomaba, es verdá, pero si esto ha de servir pa que la estén *divulgando* cuando ya el Señor la tiene en verdadero descanso, que se acabe ya ese estudio y se vayan al infierno toditicos; bastante me está enchilando. Y esa fregada *matricol* que bien cara se ha compraó, usted se la tré, ¡qué cuento! Si necesario es, que lleven la carreta pá cargala y que no *sesrote* toda; la dejan en el *alar* y que sirva masque sea pa que pongan las gallinas. Qué estudio ni qué mi agüela, si pasar uno hombre honrao no se necesita más quel santo temor de Dios.

Dolores.

Costa Rica,
septiembre de 1942.

BANCO DE HONDURAS

Tegucigalpa, Honduras, C. A.

Fundado el 19 de octubre de 1889.

Casa principal: TEGUCIGALPA.

Sucursal: SAN PEDRO SULA.

Capital autorizado L 1.000.000.00.

Capital pagado y reservas L1.300.000.00.

Hace toda clase de operaciones bancarias, traslados a las principales plazas de Honduras y del exterior; abre cuentas corrientes con garantía satisfactoria; acepta depósitos a la vista y a plazos; custodia valores y documentos públicos y se encarga de cobros por cuenta ajena.

Cuentas de ahorro al 4% anual.

DESDE QUE SE FUE

¡Flores ya no! Al ciprés
id y traedme ramas.

Hoy cuando el sol se pierda
detrás de las montañas,

vistiendo mi azul túnica

—la de ligeras mangas—

me iré de unos bambúes

bajo las plumas lánguidas

y dormiré a su sombra:

¡lo que ella tanto amaba!

Tu-Fu.
(715-774)

Para ARIEL

PASTORELAS

I

—Santas y buenas tardes, dice la moza albina.
—Muy buenas y muy santas nos las dé siempre Dios—
el ventero responde con su voz cantarína
que tiene un timbre alegre de campana menor.

El vapor sonrosado de la luz potentina
dora los arbolados con primitiva unción;
es la hora del aprisco y el rebaño se hacina
a la puerta vetusta del rústico mesón.

—A la paz de Dios vivan, salmodia un ciego aldeano,
y las voces coreadas balbucen:—Buen hermano
que El os haga compañía. Torna el mendigo a andar.

Suena la esquila; un asno padece muy gravemente
el roncal arrastrando y en su mirar doliente
tiembla el ámbar dorado de la puesta solar.

II

Es el disanto alegre de San Isidro. Aldeanas
cándidas y sencillas forman alrededor
de la caduca abuela que con voces arcanas
salmodia sus consejas de otro mundo mejor.

Vibran sonos de flautas en las lindes lejanas;
su rebaño atrasado acucia algún pastor
con voces resonantes y cerca a las solanas
un raposo al acecho ronda hocico avizor.

Las mozas suspirantes se apretujan de miedo,
y al proseguir los cuentos se va estrechando el ruedo;
un susurro maléfico finge el viento burlón.

La vieja sabedora ríe de su quimera,
y en el claro de luna tiembla y pasa ligera
la sombra ultraterrestre de una blanca visión.

III

Viejo pastor que exhalas una agreste fragancia
de tomillos y helechos: que conoces la hendida
huella de Pan bícorne, tu vida es una vida
y yo amo tu ignorancia.

Viejo pastor que entiendes la imprecisa asonancia
que desata la fuente trivial y dolorida;
que sueñas a la sombra de la fronda tupida
mientras tus ovejillas pacen a la distancia.

Que las nocturnas horas por las constelaciones
fijas certezamente según sus posiciones;
que con tus sencilleces tu aspiración contrasta.

Viejo pastor, te envidio: tienes tu lobicán
y tu rebaño, y eres venturoso y te basta
un poco de manteca, queso de cabra y pan.

Edmundo Velásquez.

Costa Rica, 1942.

TRABAJEMOS

Tenemos necesidad de producir, de imprimir
sobre el mundo la forma de nuestra actividad.
La acción ha llegado a ser una especie de ne-
cesidad para la mayoría de los hombres. La

forma más regular de la acción es el trabajo
con la atención que exige. El salvaje es incapaz
de un verdadero trabajo tanto más cuanto
mayor es su degradación. Los criminales,
organismos, que entre nosotros son los residuos
todavía vivientes del hombre primitivo, tienen
generalmente como rasgo distintivo el horror al
trabajo. No se aburren en la holganza. Se puede
decir que aburrimiento es, en el hombre, un
signo de superioridad, de fecundidad del que-
rer. El pueblo que ha conocido el spleen es el
más atrevido de los pueblos.

Con el tiempo, el trabajo se hará cada vez
más necesario al hombre. Pues bien, el trabajo
es el fenómeno a la vez económico y moral
en que mejor se concilian el egoísmo y el altruismo.
Trabajar es producir, y producir es ser
a la vez útil a sí mismo y a los demás. El trabajo
no puede convertirse en peligroso más que por
su acumulación bajo la forma de capital; entonces
puede adquirir un carácter francamente egoísta
y, en virtud de una contradicción íntima, conducir
a su propia supresión por la misma ociosidad que
permite. Pero bajo su forma viva, el trabajo es
siempre bueno. A las leyes sociales corresponde
impedir los nocivos resultados de la acumulación
de aquél—exceso en ociosidad para uno mismo
y de poder para los demás—como se vigila para
aislar las pilas eléctricas demasiado poderosas.

Hay necesidad de querer y de trabajar no
sólo para sí, sino también para los demás. Es
preciso ayudar a los otros, contribuir con el
propio esfuerzo a empujar el coche que la
humanidad arrastra pesadamente.

Juan María Guyau.

MORAZAN Y LA FUTURA FEDERACION

Cunado en septiembre de 1842, después de
una sangrienta lucha en las calles de esta capital,
triunfaron los revolucionarios y fusilaron
al General Morazán, el suceso tuvo un eco clamoroso
en los demás Estados de Centroamérica, pero su
trascendencia no pudo ser aquilatada sino mucho
tiempo después. La suerte adversa de la Federación
quedó sellada con la muerte del Caudillo, que en
ese mismo año cumpliría medio siglo de existencia
y estaba en la plenitud de su vigor físico e intelectual.
Contaba además con dos factores de suma importancia:
el de la legalidad porque había sido desposeído
en Guatemala de su alto cargo de Presidente de
la República y el de su prestigio y militar

adquirido en la década anterior, en que había actuado en primera línea, orientando los destinos de Centroamérica en el sentido de la libertad y ganando una serie de gloriosos combates para fundar y afirmar el sistema democrático contra sus enemigos tradicionales. Por esto no vacilamos en afirmar que la muerte de Morazán fué un error irreparable que, por supuesto, por múltiples razones, no puede ser imputado al pueblo costarricense.

La historia nos enseña que la obra de los próceres que fundaron la independencia y que tuvieron la visión de engrandecer la patria gracias a la colaboración impuesta por la guerra de liberación y al ejemplo que nos dieron los sabios legisladores de los Estados Unidos se desquició en Hispano-América algunos años más tarde al influjo de las pasiones de partido y de ambiciones de afortunados guerrilleros que fraccionaban, para dominar y usufructuar en pequeños escenarios, las ventajas del poder. Así cuando Bolívar, víctima de la ingratitude colectiva, pasaba sus últimos días en Santa Marta acongojado por el escepticismo de la eficacia de su obra redentora, cayó también el Mariscal Sucre, vilmente sacrificado, por cuanto se reconocía que los fulgores de su espada eran los únicos que podían prevalecer en la lucha para mantener la unificación de la Gran Colombia, último anhelo de sus libertadores.

Al morir Morazán se desplomó también la Federación Centroamericana y ya fuere por cuestión de partido o por mala adaptación del régimen que no convenía a Estados recién emancipados, después de haber sido por siglos provincias que no tenían lazos que las estrechara con mutuos intereses, o bien por la deficiencia de las comunicaciones que dificultaba la actuación del Gobierno o, como lo afirma un historiador costarricense, por algo más esencial que todos estos factores, como es la falta de preparación y de

espíritu cívico de la ciudadanía, es lo cierto que fué necesario acomodar a las pequeñas Repúblicas a vivir al ritmo que impusieron las circunstancias entonces y que todos los intentos que se han hecho hasta la fecha para restablecer la Unión Centroamericana se han visto condenados al fracaso.

Los tiempos han cambiado, sin embargo, solucionando el problema del aislamiento aldeano, sustituido gracias a las maravillas modernas por un frecuente contacto de las personas y las ideas y hoy comprobamos que la juventud de estos cinco países, que viaja con facilidad, en la camaradería de los colegios y de las Universidades extranjeras, fraterniza y se penetra de la conveniencia de agrandar el horizonte nativo sin abdicar por ello el sentimiento natural para la pequeña patria. Ya llegará el momento en que aparezca un *leader* que vincule tales aspiraciones, desarrollando para iniciar su trabajo la necesaria preparación diplomática, porque la simpatía de la Potencia Norteamericana, que es abanderada del Continente en la presente guerra mundial, pesará de un modo eficiente en nuestros futuros destinos. Ese *leader* no impondrá la Unión por la victoria militar ni por los desacreditados medios de la violencia, sino que, a tono con el triunfo de los ideales democráticos, apelará al convencimiento y al mecanismo que concilie los fueros del pasado y la índole de cada uno de los Estados así como el autónomo manejo de sus administraciones locales.

Como lo pronosticaba en 1918 el licenciado don Cleto González Víquez: "La idea federal no llegará a ser realidad, sino cuando suba de abajo para arriba, cuando entre nosotros haya democracia verdadera y cuando exista un partido que haga propaganda no sólo por la Unión, sino especialmente por los medios convenientes para alcanzarla; un partido que camine con reposo, por pasos contados y buscando terreno firme; un partido en que quepan todos los hombres de buena voluntad y sanos propósitos, que amen este suelo sin reparar en credos: un partido que consagre como lema único y esté dispuesto a respetar estas dos palabras: *Unión, Libertad.*"

Quando suene esa hora de engrandecimiento de Centro América, que coincidirá seguramente con el triunfo de la justicia y de la libertad porque hoy se combate en el mundo, volveremos la vista al panorama del pasado e inscribiremos al General Morazán en las tablas de bronce de la República restaurada y esto será un deber de justicia para los centroamericanos, no por sus prestigios de General afortunado, porque no le ren-

ARIEL

Aparecerá cada quince días en cuadernos de 32 páginas.

La serie de 3 números vale.... ₡ 1.50
Número del día..... 0.60
Número atrasado..... 0.70

En Honduras y demás países de Centro América y en el exterior la serie de 3 números vale treinticinco centavos oro o su equivalente en moneda nacional.

dimos tributo exclusivo a la gloria militar, ni por sus actuaciones de estadista inclinado a las ideas liberales que hoy están incorporadas en las Constituciones de América, ni tampoco por su elevada categoría de Primer Magistrado de la extinguida Federación, sino por haber perdido la vida como mártir de sus ideas, convidando a la juventud a realizar la Unión, y a morir con firmeza, si fuere preciso, antes de quebrantar sus convicciones.

Alejandro Alvarado Quirós. *

15 de septiembre de 1942.

* Rector de la Universidad de Costa Rica.

A precios más bajos que los de cualquiera otra librería encontrará las obras que desee en la **LIBRERIA ARIEL**.
Dirección: 60 varas al sur de la Capilla del Seminario, frente a la residencia del padre Kern.

UN ASPECTO DE LA FUNCION CULTURAL DE FROYLAN TURCIOS

Recientemente el Gobierno de Honduras ha otorgado una pensión vitalicia al escritor Froylán Turcios en reconocimiento de sus méritos literarios.

Espíritu abierto al arte, Turcios ha oficiado en él con devoción cada vez mayor e interesantes aspectos que convergen a su personalidad parece como que se esfumaran cuando la enfocamos desde el exclusivo ángulo de la literatura porque es él un creador de belleza y un gustador sibarita de los más delicados zumos de los huertos poéticos. Esta gozadora actitud de su espíritu ha querido con generosidad compartirla con sus hermanos de América y, en especial, con los del Istmo, ya que a la labor de la más fina divulgación, entre ellos de los valores universales, ha estado, con preferencia, encauzada su vida en los últimos veinticinco años, desde que apareciera su revista *Esfinge* hasta su actual *Ariel* que con cronométrica regularidad llega cada quincena a nuestras manos. Estas páginas han contribuido al empeño de una estructuración armoniosa y segura del alma centroamericana y forman, con otras expresiones de este sector del Continente, aquellos lazos de fraternidad y amor a los que aludía José Martí refiriéndose al acercamiento de los pueblos.

Muy hermosas palabras ha dicho hace poco Archibald Mac Leish desde su alto sitial lírico

y también de funcionario sobre el respeto que deben inspirar en su conservación aquellas obras que como la de los novelistas y poetas representan una noble indagación del espíritu. Las páginas antológicas de Turcios inspiran ese respeto porque en ellas alienta el alma de los grandes creadores y porque la función divulgadora corresponde sólo a espíritus de excepción.

Turcios es uno de los escritores que más han contribuido en Centroamérica a una verdadera depuración del gusto, educando a las generaciones jóvenes en modelos clásicos y modernos de los que él ha sabido elegir preciosas páginas. Ha realizado particularmente en Honduras lo que el grupo *colónida*—Valdelomar, Eguren, Mariátegui, César Falcón. More—hiciera—en su hora, 1916, común a ambos—en nuestro paisaje literario. De la trascendencia estética de sus revistas bien nos dicen las expresiones que Gabriela Mistral dedicara a Turcios: "Antes yo no escribía sino verso. *Esfinge* me enalteció la prosa y me hizo escribirla. Parece Ud. un griego, pero un griego con una gota romántica caída en su corazón."

Si tal revista—en donde hubimos de encontrar aquella *Carta a Georgina Hübner bajo el cielo de Lima*, que Juan Ramón Jiménez enviara en retencido a su como *Amarilis admiradora* indiana, significa un auténtico breviario lírico en el que sus más justas señas las constituyen las estancias orientales, las elegías de Shelley, los claroscuros de los simbolistas, los apólogos de Wilde, los camafeos danuzianos y, en oposición al decadentismo de los Lorrain o Tomás de Quincey, la exaltación de Walt Whitman. *Ariel*—sin alejarse de esta ruta—tiene otro aspecto tipográfico y una deliberada intención de noble noticiario que si lo hace, tal vez, más interesante, logra, también que evoquemos la ática sobriedad de *Esfinge*.

Siempre agradeceremos a Turcios esas acuciosas referencias a disciplinas naturalistas, filológicas o históricas que sabe otorgar en su quincenario, y, asimismo, la lectura de sus *Memorias* publicadas allí, porque en ellas los datos que concurren a la contribución de un ensayo de valoración social de Centroamérica están matizados con sus finas observaciones. Además, el paisaje patria—resuelto en una armoniosa fórmula de pinares e islas—aparece con tan delicada evocación—a través de los múltiples y remotísimos viajes que el destino le deparara—que, pensamos, que ese recuerdo, unido al de la infancia y al de la primera juventud del poeta, constituye uno de los aspectos más puros de su

otra. Continúa—evocando—esa tradición de escritores americanos para los que la dilatada ausencia del terruño no significa un oscurecimiento de él, sino, al contrario, una perenne y conmovedora presencia, tradición que bien puede arrancar del Inca Garcilaso y que, con específica referencia a nuestras letras, halla en Ventura García Calderón un signo contemporáneo.

Nada más distante del espíritu de *Esfinge* y *Ariel* que el carácter de contraofensiva o réplica de las llamadas revistas de vanguardia y que a su hora contribuyeron con su beligerante actitud a la renovación de una tibia atmósfera novecentista, en la que flotaban como rezagos finiseculares matices de cerebrales crepúsculos y desmayados lises versallescos. Sus páginas no son las fugaces hojas de una escuela, de un movimiento, de un *ismo*. En ellas están representadas todas las inquietudes, es decir, que alienta ese concepto de esencia constructora al que aludía Eugenio D'Ors. No, pues, la fugacidad de los mensajes parciales—inepación a la luna, elogio de la máquina, rehabilitación de la metáfora, sondeo del subconsciente—sino la permanente presencia de la Belleza, desde Platón a Valery. No van a la rebelión—como de Verhaeren dijera Stefan Zweig—sino hacia la armonía. Para ello ha sido necesario una sensibilidad aguda, un espíritu optimista, un trabajador esforzado, y Turcios ha cumplido con el enaltecido rol que integran estas actitudes y por el que ostenta tan precioso relieve el friso centroamericano.

Enrique Peña Barrenechea. *

Tegucigalpa, julio, 1942.

De *El Comercio*, Lima, Perú.

* Ministro del Perú en Honduras.

Una de las mayores sumas de dinero jamás pagada a un autor por adelantado, fueron los cien mil pesos oro que le entregaron a Thomas Macaulay, en 1846, casi un año antes de que entregara el primer tomo de su *Historia de Inglaterra*. (Freeling Foster, en *Collier's*).

Esperamos que las revistas y periódicos que reproduzcan los textos de *Ariel*, indiquen su procedencia. Esto lo creemos de justicia, pues nos irroga mucho trabajo la esmerada labor de selección.

Para la revista *ARIEL*
de Froglán Turcios.

¿FRACASO?

Señor, aquí me tienes, ya que aquí me trajiste; de haber luchado tanto y haber sufrido más, pudiéndote que dieras lo que Tú no me diste, pues poco es lo que espero de lo mucho que das.

No sé qué fin arcano conmigo perseguiste, y cuando hacia el camino vuelvo la vista atrás, me interrogo perpleja qué es lo que Tú quisiste y si eso que quisiste lo he realizado ya.

Estoy desorientada porque no sé hasta cuando tendré que continuar luchando y esperando...
¿Con qué signo legible de pronto indicarás

que cumplí en mi derrota lo que Tú pretendiste?
Me estoy poniendo pálida y cada vez más triste con el convencimiento de no saber jamás.

Amelia Ceide.

VARIACIONES DE LA MORAL

La moral varía a través de los siglos. Hasta difiere en un mismo tiempo de un país a otro. El adulterio es reputado mucho más vil en países anglosajones que entre las razas latinas; no debe ser pintado en la novela inglesa, como si en realidad no existiese, mientras que constituye, en la novela francesa, el elemento ordinario de las intrigas novelescas o teatrales.

En Francia el sabio no debe sacar partido de su trabajo; Pasteur y Berthelot no vendieron jamás sus descubrimientos más productivos; al contrario, en Alemania se aprueba al químico que se concierta con un industrial para sacar provecho de un cuerpo nuevo; y el célebre médico Koch explotó, después de haberla descubierto, la *tuberculina*, que creía ser el específico contra la tuberculosis.

Si cambiamos de civilización pasando de Europa a Asia y Africa, se notan enormes diferencias. Allí tenemos el mahometano a quien parece bien comprar su prometida sin haberla visto y tenerla encerrada para siempre en el gineceo.

En fin, en un mismo país, en un mismo momento, no es la misma la moral si pasamos de una clase a otra.

El robo, que debería inspirar igual repulsión bajo cualquiera forma que se oculte, es perseguido aquí, tolerado allá y acullá admirado. Un caco—en francés *cambricoleur*, ladrón que se dedica a desvalijar pisos—que penetra en una

habitación y roba un reloj de bolsillo, corre riesgo de ser despedazado por la multitud si es aprehendido; en tanto que una criada que, abusando de la confianza de su amo, roba diariamente en el precio de compra de los alimentos cantidades que representan al fin del año una suma importante, no es castigada y se vanagloria cínicamente de sus latrocinios en casa de los proveedores. Se pondrá en entredicho al individuo que no paga una deuda de juego; al contrario se enorgullecerá de pasar contrabandos, y no será puesto en la picota si, como funcionario, ha recibido regalos que rayan en dádivas interesadas.

Doctor Toulouse.

LOS DESPOSADOS DE LA MUERTE

Michael Farrel ardía con un ardor puro como la luz. Sus manos enseñaban a amar los lirios y sus sienes a desear el oro de las estrellas. En sus ojos bullía el espíritu del océano. Sus formas eran el himno de castidad de la arcilla, que fué antes y tornará a ser después absolutamente casta.

Bajos sus bucles rubios, undosos y profusos, Eulalio de Gaspar creyó advertir las alas de un ángel.

Emiliano Barba-Jacob era muy sencillo y tenía una infantilidad inagotable. Su adolescencia láctea, meliflua y floreal, fluía por las escarpas de mi madurez como fluye por el cielo la leche del alba. Cuando le vi en el vano ejercicio de la vida me pareció que me envolvía el rumor de una selva, y me inundó el corazón la virtud musical de las aguas. ¡Hay almas tan melódicas como si fueran ríos o bosques a las orillas de los ríos!

Guillermo Valderrama era indolente y apasionado; pero la vida, como un licor de bajo precio, le producía una embriaguez innoble. Sus formas pregonaban la victoria de una estirpe. Había en su voz un glu-glu redentor y su amante le llamó una vez *El Príncipe de las hablas de agua*.

Leonel Robledo era tímido bajo una apariencia llena de majestad. En el recóndito espejo de su ternura se le reflejaba la imagen de una mujer. Toda su fuerza era para el ensueño y la evocación. Le vi llorar una vez por males de ausencia, y me dije: ¡hay una tempestad en una gota de rocío, y, sin embargo, no se conmueven los luceros!

Stello Isadaki era armonioso, rosado y azul como las islas de Grecia y como los mares que las ciñen. Efundía del mundo algo ideal, risueño y fantástico. Se le miraba como marchando desde un cuento de Sim- [bad el Marino hacia un cuento de Sir John de Mandeville. Cuando le conocí tuve antojo de releer la Odisea, y por la noche soñé en el misterio de las espigas.

Juan Rafael Agudelo era fuerte. Su fuerza trascendía como trascienden los roncós ecos del monte a los pinos. Alma laboriosa, la soledad era su ambiente necesario. Sus ilusiones fructificaban como una floresta oculta por los tules del *Todavía-no*. Sus palabras revelaban toda la fuerza de la Realidad, y sus actos tenían la sencillez de un gajo de roble.

Porfirio Barba Jacob.

COMPRADOR DE LIBROS: antes de obtener una obra cerciórese bien de que está completa. No exhiba su ignorancia y candidez comprando—atraído por los precios irrisorios—volúmenes que sólo contienen, editados en pésimo papel, la mitad, cuando no una tercera parte de su texto original.

EL ARTE DE VIVIR

I

El arte es la actitud personal más íntima. Sabemos que también, en el fondo, hay una ciencia propia de cada hombre; y una filosofía. Y en cuanto lo son, el arte los invade en esencia. Es que no hay, como desean suponerlo algunos, solución de continuidad entre las disciplinas del espíritu: no son más que modos de una misma cosa. El arte de vivir se acoge a todas las facultades, por opuestas que ellas sean, sobre el puente secreto de la actitud personal que las mueve, en la cotidiana o en la excepcional conducta.

II

El arte toma en cuenta para resolverse en acción, a los tres imprescindibles factores del conocimiento humano: al sujeto, en primer término; a las cosas y a la sociedad, en segundo; y, finalmente, a las relaciones entre ambos extremos: el alma y su medio. El arte de vivir supone el desarrollo de un optimismo seguro, en el trato de esos tres factores. El sabio, el filósofo o el artista, que no logra armonizarlos en un cierto grado, desconoce el arte de ajustar sus actos a la economía vital: puede ser útil parcialmente; no paradigma completo, en ningún sector del conocimiento.

III

Un arte de vivir ideal rechaza, de acuerdo con este plan, al sabio hosco y orgulloso de las soledades, que se aísla en sí mismo, como en una cárcel; repugna al pensador aristócrata que no trata de aliviar el dolor de sus semejantes con el concurso de todas sus fuerzas; se opone al poeta alucinado y maldito que se destruye a

si mismo en los vicios. Porque todos han de ser, de esta suerte o la otra, artistas capaces de interpretarse a sí mismos, en su compromiso con el medio que los produce, los alimenta y los impulsa hacia esta rara especie de felicidad que, si no se encuentra con tales recursos de la sabiduría humana, no los hallará nadie en parte alguna.

IV

Hay algo gigantesco en los grandes genios, que nos subyuga: su macerada bondad; algo profundo que nos conmueve: su heroísmo constante; algo extraño que nos arrastra detrás de sus palabras y sus actos: su iluminación moral. Recordándolos en su desamparo y su lucha, cuán pequeños son quienes olvidan que no podemos ser grandes sin ser buenos, como ellos. Sin ser, en suma, maestros de verdad en el arte de vivir en paz con nuestras propias almas y el mundo.

Moisés Vincenzi.

**Pida
Bavaria - Gold...**



y le darán cerveza...

Cervecería Ortega-San José, Costa Rica

¿HACIA DONDE VAMOS?

He aquí por cierto, una pregunta que no habría tenido ningún sentido si un sabio la hubiese formulado sólo hace tres siglos. En tiempo de Kepler, y hasta de Galileo, se podía tratar de resolver así la cuestión, ¿En dónde estamos?

En efecto, en esa época los astrónomos todavía ponían en duda el movimiento de la Tierra. Así y todo, a partir de Copérnico, se empezó a pensar que la Tierra giraba en torno al Sol, como los otros planetas y que formaba parte del sistema solar. Mas allá se encontraba la región de las estrellas inmóviles y esparcidas

en abundancia por el espacio. Pero nadie tenía una idea neta de las distancias, puesto que aun en tiempo de Képler se creía que a veces la sombra proyectada por Saturno podía eclipsar ciertas estrellas.

Hacia el siglo XVIII ningún astrónomo puso en duda la invariabilidad de la configuración de la bóveda celeste. Nuestras constelaciones datan por lo menos del quinto milenio antes de J. C. Son las mismas que habían observado los pastores de Caldea y los astrónomos de Babilonia. La Biblia, que data del año 1500 antes de nuestra era, en su parte más antigua nos habla de Orión, de las Pléyades, como lo hicieron más tarde Homero y Virgilio. Mientras civilizaciones se extinguen unas tras otra, el cielo parece asistir impasible a las lentas revoluciones de la Tierra, y los antiguos habían dado el nombre de *firmas* a las estrellas, por oposición a los *planetas* que significan astros errantes.

El reposo no existe en ninguna parte del inmenso universo. Todos los mundos, todas esas estrellas, soles del espacio, todos los planetas conocidos o desconocidos, son arrastrados por un soplo potente, como unos granitos de arena.

Ch. Moreny.

**EN LA HECATOMBE DE
1914-1918**

El hombre continúa siendo el último animal de presa aparecido; y, como habrá de perseverar en su condición de animal de malos instintos, conjeturo que, cualquiera que sea el resultado de la monstruosa lucha, cambiarán muy poco las normas ideales y morales de la Humanidad.

No es ser pesimista afirmar que lo acontecido hasta hoy seguirá sucediendo indefinidamente. Es triste Ley de la Vida que por ahora la ciencia no puede contrarrestar.

Ramón y Cajal.

LA CASA DEL SOL

El templo del Sol había sido levantado con trozos de piedra superpuestos, sin argamasa, pero con tal ajuste, que no podría después el capitán español de fieros mostachos, pasar la hoja de su espada por el intersticio de dos bloques.

Suspendía el ánimo la fantástica suntuosidad de los jardines del templo y jardines de oro y

plata, con arbolada de oro y de plata, poblados de pájaros y piedras preciosas.

Todo enchapado de noble metal, el recinto del Inti-huasi mostraba el disco solar en oro macizo de una pieza, de pared a pared, sobre el muro occidental. La divina imagen presidía la ilustre asamblea de los pasados Incas, allí embalsamados en actitud sedante. Contiguo a la Cámara del Sol se hallaba el aposento de la luna, todo forrado de plata reluciente. La Luna, a su vez, presidía el concilio de las antiguas reinas momificadas.

Más allá, en la próxima sala, Chaxa, que es el lucero, recibía culto rodeado de las Siete Cabrillas y de un enjambre de estrellas. El salón vecino estaba consagrado a Illapa o sea la trinidad del trueno, del relámpago y del rayo. Finalmente el arco iris, combado de muro a muro en una curva magnífica, tenía también su adoratorio.

Arturo Capdevila.

EL CISNE

Lira inconclusa que la serenidad de la tarde pulsa sobre el terso ondular de un lago profundo de algún país eternamente primaveral.

La silueta delicada—una blanca flor de leyenda, olvidada en un palacio de cristal, en medio de bosques seculares y altísimas montañas.—Suave y estilizado su grácil cuello—interrogación que avizora el misterio sedienta de azul y más azul...—Por último, su grito postrero, de libertad inmortal, grito que los ámbitos recogen y el viento lleva de ombre en cumbre y de peñasco en peñasco, el júbilo hecho voz en su gargante noble.

—¡Cuántas almas delicadas y bellas, lirás preciosas son, que el dolor y las contrariedades enmudecen! Igual que el cisne: sedientas de espacio, enamoradas del cristal del lago.

Leticia Rivera.

Septiembre de 1942.

INTERCAMBIO DE GLORIAS NACIONALES

Este año se cumple el centenario del fusilamiento del prócer hondureño General Francisco Morazán, héroe y mártir en el santoral de la independencia americana, inmolado en San José de Costa Rica después de una resonante carrera de soldado y de político en las luchas sangrientas por la organización de la confede-

ración centroamericana. Noble motivo para una hora de patricia meditación al margen de la historia política de nuestra América, en un despacioso intento de revisar valores humanos desde el terreno equidistante de la ecuanimidad histórica más depurada.

¿Quién fué Francisco Morazán y cuáles fueron sus títulos de permanencia en la admiración y el amor del mundo americano? He aquí una pregunta que se diría un sacrilegio, una injuria al genio de la Historia, si fuera verdad que en la conciencia de los pueblos del Nuevo Mundo se mantiene encendida la lámpara votiva de la devoción tradicional; pero que es la tácita confesión de una ignorancia que raya en lo absurdo, de un desconocimiento profano del contenido sagrado del libro de oro de la emancipación continental, a la que el eximio estadista y aguerrido soldado que fuera en vida Francisco Morazán contribuyera con su talento y con su espada durante la turbulenta década comprendida entre los años 1830-1840.

Triste verdad es esa, de la que debiéramos avergonzarnos todos los pueblos americanos: en nuestro país, lo mismo que en todo el resto de la América Meridional, el nombre de Francisco Morazán resuena hoy por primera vez en la conciencia popular. Ha sido necesaria la consagración casi canónica de una centuria de olvido e de ignorancia, para que la figura radiante del héroe mayor de un pueblo hermano recuperara su derecho al monumento en el sacro panteón de las glorias hispanoamericanas. Pero no es tarde todavía, ya que el derecho a la inmortalidad se agranda con el tiempo y se afianza en la conciencia universal con raíces más hondas cuanto mayor haya sido el exilio espiritual a que la indiferencia o la ingratitud de los pueblos suele relegar a sus personificaciones beneméritas.

El hecho objetivo, la fecha trágica, el hito cronológico que en breve va a marcar el primer siglo de existencia inmortal del hombre que fuera en vida la encarnación más típica y gloriosa del espíritu de su patria, será ahora celebrado en toda América, deseosa de reivindicar uno de sus más preciosos blasones de valor y de hidalguía. La prensa de todas las naciones ligadas por la tradición y la hermandad de sangre y de espíritu hasta poder confundirse en la expresión única y unísona de la *confederación espiritual americana* que ya alguna vez habíamos propugnado en anteriores meditaciones en voz alta, revivirá hazañas y virtudes, victorias y derrotas, aciertos y errores del muerto ilustre que

fuera, tal vez, el primer gobernante liberal de su época en toda la extensión del continente colombiano. ¿Y bastará con eso?

No, de ninguna manera. El sentido de la tradición como contenido perdurable de la humana historia; la moral y el pudor consubstanciales con el recuerdo piadoso de los muertos; la vocación virtuosa que temple el carácter de los hombres y modela el alma de los pueblos, no necesita deleitarse en la belleza desnuda de la estatua para llegar a la médula del pasado. No necesitan sino ese don de evocación, ese intrínseco temblor religioso que nos suspende y reconcentra ante la realidad reciviva de las grandes figuras de la Historia en función de presente. Y exigen, con la recatada pulcritud de todas las devociones más allá de la humana impureza, que no se limpien las estatuas, que no se las desnude de la pátina del tiempo que es su razón de divinidad para las jóvenes generaciones que ante ellas llegan a inclinarse en obediencia de buenas obras y sentimientos.

Las personas históricas son integrales, no admiten la impudicia del análisis ni pueden someterse a la profanación de la curiosidad íntima respecto a sus hechos no memorables. El héroe, como el santo, lo son en su integridad invulnerable. La túnica de la gloria humana, cuando esa gloria es real y perdurable, es como la de Cristo Redentor: no tiene costuras. Lo insólito espiritual es la calidad de respeto y de permanencia para los elegidos de Dios para que fueran sus profetas. Y no de otro modo debemos mirar hacia el pasado para distinguir valores humanos y descubrir símbolos de auténtica razón de eternidad dignos de la veneración de quienes tan sólo a través de sus hechos trascendentales pueden y deben apreciarlos.

Proponemos un plan sui generis de revisión histórica de valores americanos: el intercambio de glorias nacionales. La epopeya americana es toda y una y la misma, y sus héroes no se diferencian ante la conciencia de la moral universal. Obsérvese, si no, el paralelismo casi absoluto, que se diría providencial, entre la vida y los hechos de las dos grandes figuras que se disputan la hegemonía espiritual en Sud América: Bolívar y San Martín. Los veremos moverse y operar como si obedecieran a sabiendas a un mandato divino: de norte a sur, aquél, y éste de sur a norte, los veremos, en el mismo momento premonitorio, saltar por sobre los límites regionales y empujar el horizonte hasta ir a encontrarse en el mismo corazón del dominio

de los virreyes y fundir en crisoles de barro incaico—de la moribunda tradición precolombina—los cuños de oro y bronce de la nueva civilización política del mundo.

Y, en torno de esas dos personas magnas—magníficas y magnánimas,—vemos agitarse en fiebre profética toda una pléyade de varones heroicos, tocados por el fuego divino del derecho a la libertad, que surgen en precipitada falange de cruzados, y se preparan, como diría el poeta, a ir a borrar los límites del mundo. Figuras de canto homérico, que no deberían tener nombres desde que se hicieron símbolos de eternidad a lo largo de la epopeya inverosímil del tumultuoso despertar de todo un continente sojuzgado al poder y uncido a la voluntad del conquistador, hasta entonces invulnerable en la ciclópea fortaleza de una gloria sin par en la humana leyenda.

Sugerimos, hemos dicho, un plan de educación cívica popular en toda América, el intercambio de glorias y símbolos nacionales, como el más digno homenaje al recuerdo del general Francisco Morazán, al cumplirse los cien años de su ejemplar sacrificio en aras de la unidad de su patria. Y esto podría intentarse desde ya en la forma más elemental y asequible a la mentalidad de los pueblos, empezando por depurar los textos escolares de las cuatro lenguas oficiales que se hablan en el Continente, suprimiendo toda alusión descomedida o despectiva, toda agresiva insinuación tendenciosa referentes a las distintas personalidades próceres de figuración pretérita en sus respectivas patrias.

La prensa, por su parte, sobre todo aquellos órganos más íntimamente ligados al espíritu popular, debe contribuir en primera línea a esa finalidad: no solamente en el recuerdo episódico de las figuras sobresalientes de la historia de las naciones hermanas, sino en la sistemática divulgación de hechos, nombres y momentos preponderantes por algún concepto dentro del plan general de confraternidad americana.

De parte de los gobiernos debería propenderse a la erección de monumentos en todas las capitales, y hasta en todas las ciudades importantes de cada nación, de hombres notables de todas las demás naciones del Continente.

¡Y qué hermoso espectáculo y qué estupenda lección de alta cultura universal construyendo un gran parque internacional poblado de monumentos recordatorios de los hombres más eminentes de toda América, historiados con inscripciones ilustrativas de sus hechos prominentes y su significación política y moral antes y des-

pués de desaparecidos!

¡Qué soberbio desfile de sombras próceres a través de todo el Continente que ellos, en vida, reconquistaron en incansable batallar, y que, como el Cid, pueden seguir ganando batallas después de muertos para la liberación moral y definitiva de las patrias que ellos fundaron o defendieron!

Desde nuestra modesta posición de simples obreros intelectuales argentinos, al recordar el nombre y los hechos del general Francisco Morazán, el héroe-mártir de la gesta centroamericana, que, como ya insinuamos al principio, además de sus preclaros títulos de fundador y organizador de su nación, tiene el que es para nosotros superior a todos: el de haber sido el primer presidente liberal de Iberoamérica, entregamos al cerebro y al corazón de los actuales gobernantes de las repúblicas americanas la sugestión de ese intercambio de glorias nacionales como instrumento superior de un plan de educación cívica popular en toda la extensión del Nuevo Mundo.

En las escuelas primarias, en las universidades, en los institutos culturales y artísticos, en los centros de divulgación científica o de altas especulaciones intelectuales, en la prensa, en el hogar, en las plazas públicas, en todas partes, en fin, donde es posible la comunicación espiritual de las diversas clases sociales constitutivas de la comunidad, debe extenderse la enseñanza instructiva y sentimental de las glorias continentales.

Enseñanza de amor y veneración por los valores superiores, por los hombres de talla excepcional que, como el prócer hondureño que motiva esta meditación, nacieron inmortales, signados por la predestinación del sacrificio en el ara del ideal de independencia y libertad que nos ha dado patria, honor y fortaleza para que honremos sus nombres y perpetuemos el ejemplo de sus virtudes en la grandeza futura del patrimonio que nos legaran a costa de sus vidas generosas.

F. Antonio Rizzuto,
Director de la revista *Veritas*,
de Buenos Aires. Junio de 1942.

HUMORISMO CHAPIN

Lo primero que hará un guatemalteco, a poco de trabar amistad con usted, lector, será contarle un chiste. En esta denominación de chiste cabe toda la gama de los relatos cómicos y humorísticos, desde la anécdota con aguijón y

veneno hasta el simple *qué le dijo* o el paso de almanaque.

La afición a las situaciones bufas, característica del *chapín*, comprende también una tendencia irrefrenable a encajar motes y apodos a los ciudadanos. En tal práctica el *chapín* muestra verdadero ingenio. El apodo en Guatemala es resumen, compendio y corolario de la personalidad; y, psíquica o físicamente, la expresa con acierto y fidelidad extraordinarios. A veces la fisonomía moral del individuo queda fijada indeleblemente con el apodo. El sobrenombre suplanta al nombre, y éste pasa a la condición de cáscara vacía de la personalidad, mientras ella se contiene, viva y coleando, en el remoquete.

El genio burlón de los *chapines* gusta, ante todo, de los chistes de subido color. Soplos del Decamerón y de Boccaccio crean la inventiva de nuestros paisanos. Mas, si se quisiese desentrañar la genealogía de esta afición, quizá se encontrará su origen en cierta herencia árabe o semita que alcanza su expresión suprema en esa maravilla de la literatura universal que nos trajo el doctor Mardrus con el título de *Las mil noches y una noche*. También podría señalarse el influjo de la literatura picaresca del siglo XVIII. Tal supuesto no tiene nada de aventurado si consideramos que el gran realizador del humorismo *chapín* fué el máximo poeta don José Batres Montúfar; y en él resulta notoria la huella de algunos poetas del mediodía de Europa, sobre todo del italiano Casti. Aparte la intención libertina, las admirables historietas de Batres, vertidas en las más fáciles y garbosas octavas reales que se hayan escrito en castellano— a despecho de ligeras incorrecciones de forma— constituyen una acabada pintura de las costumbres, los usos, las modas, las preocupaciones y los prejuicios de aquella sociedad colonial. El influjo que apuntamos no aparece subrepticio ni disimulado en los poemas de don Pepe. El autor mismo lo confiesa, porque ha de saber el lector extraño que nuestro poeta escribió sus sátiras maestras por vía de moroso entretenimiento, como producto de lecturas y sin propósitos literarios de ninguna especie. Batres Montúfar es, por esto, el poeta más auténticamente representativo de Guatemala. Encarna en él, todo entero, el espíritu popular, bajo el rasgo más característico: el humor.

Este humor *chapín* no se parece al humor británico. El nuestro se emulsiona con los elementos disímiles propios de la psicología hispanoamericana: el rencor, la malicia, la melan-

colía, la agudeza... Dijérase que la mejor arma que el guatemalteco ha sabido forjarse contra las trastadas del destino es este singular humor, cuya manifestación rotunda resulta en el chiste. El instinto vengativo de nuestro pueblo, exteriorización a su vez de una rebeldía interna—adapta la forma oblicua de la burla. El chapín se ríe de todo, incluso de él mismo, y en la risa encuentra el consuelo y la justificación de sus situaciones adversas. Antes que golpear con el puño o con el arma, prefiere zaherir con la palabra. Hay en esta actitud del guatemalteco una aristocracia mental, discretamente tocada de elegancia. Algo evoca en ella el gesto del Rey Sol, cuando, por no castigar con su bastoncillo de marfil las espaldas de un cortesano culpable, arrojó por el balcón el bastoncillo, y requiriendo la tabaquera, aspiró un dedo de rapé... A semejanza de este refinamiento de una sangre vieja, capaz de procurarse un escape sutil para los movimientos explosivos del ánimo, el chapín de buena cepa descarga la fuerza de su pasión en el leve y raudo disparo de la saeta humorística...

Se comprende así que esta virtud popular cobre la insistencia de una manía. Nosotros hemos asistido a reuniones sociales en que los contentulios, con gozosa unanimidad, dedican la velada entera a la comidilla intelectual del chiste, sin que la abundancia y el picante sabor del guiso provoquen señales de hartura o de cansancio. Y el sujeto, puesto en plan de un perpetuo burla burlando, concluye por hacer privativo un matiz de escepticismo, de superficialidad y desacato, justo o injusto, que a la larga habrá de deformar su espíritu, incorporándole la joroba de la falsa ironía, y el rictus obstinadamente burlón con que suele embozarse la impotencia y la cobardía del hombre ante la vida...

Pero esto reza únicamente con el abuso del humor que, para serlo de veras, no debe manifestarse con esa perennidad engorrosa, sino como la alegre chispa que zumba y revuela a modo de una abeja ática.

Carlos Wyld Ospina.

Xelajú, febrero de 1942.

Capítulo del libro titulado
Cultura del Pensamiento

RUBEN DARIO

(Continúa)

Por más que pienso sobre el origen de la mentalidad de Darío, me encuentro confundido en un mar de tinieblas.

Mucho sería que tuviera una mirada tan pe-

netrante y tan llena de luz para sorprender siquiera un perfil en esa misteriosa historia de pasadas vidas en concordancia con la mentalidad de Rubén, a su paso por el planeta tierra.

Apenas puedo sorprender en mi registro de cultura ciertas similitudes, en algunos de sus versos, con otros poetas antiguos en las letras españolas.

Porque, en verdad, esa armonía en sus estrofas no tiene punto de similitud con ningún poeta en el mundo. Las palabras se deslizan tan suave y dulcemente que parecen notas que florecen en una lira encantada y misteriosa que solamente su alma sabía sorprender.

Así, por ejemplo, al terminar uno de sus sonoras poesías, dice:

*Y sería mi sueño al nacer de la aurora,
contemplar en la faz de una niña que llora
una lágrima llena de amor y de luz.*

Y sus sutiles comparaciones es muy difícil encontrarlas en poeta alguno. Hay que admirar para el caso cómo define la guitarra en uno de sus admirables poemas:

*Urna amorosa de voz femenina,
caja de música de duelo y placer,
tiene el acento de una alma divina,
talle y caderas como una mujer.*

Desde luego puede notarse la música del consonante que bien supieron manejar poetas de pasados siglos en la Madre patria, cuando se inició en España un movimiento literario famoso que vino a ser una especie de revolución contra la plasticidad clásica de la literatura consagrada.

Por eso no me da, ni tan siquiera, una luciérnaga en las tinieblas en busca de las herencias que enriquecieron su mentalidad subjetiva.

Como pensador el gran poeta nicaragüense no tuvo ninguna importancia, sin dejar por ello de admirarse ciertas observaciones profundas adonde penetraba como un buzo de luz su fantasía creadora.

Es un fenómeno bien marcado entre los grandes poetas, que no pueden formular un pensamiento filosófico y por consiguiente están sin derecho a sentarse bajo el dosel dorado de los hombres de ciencia.

Desde luego hay que hacer algunas excepciones entre los más elevados y luminosos obreros del pensamiento y la poesía.

Ahí tenemos a Goethe, cuya mentalidad genial sondeaba los arcanos más recónditos de la Naturaleza.

También tenemos a Víctor Hugo, que fuera a la vez parlamentario, orador y político, res-

planiendo en el campo de las letras y la poesía como un astro de espléndida magnitud.

Fué Víctor Hugo el verdadero genio de la Francia con derecho a sentarse en el Olimpo consagrado para los super-hombres que han alcanzado la mayor gloria en todos los tiempos de la raza humana.

Pero como lo dejo dicho, esas son excepciones, muy escasas por cierto, entre las mentalidades de más alta representación en la poesía y en las letras.

El principio general impera siempre: que la mente subjetiva, por medio de ese factor que hemos denominado la Inspiración, rompe todo equilibrio del mundo objetivo, y sin control de ninguna clase, atropellando la inteligencia y la razón, levanta el vuelo por todos los horizontes en un delirio inconsciente y a la vez fantástico.

Es por eso que desde aquellos tiempos de la antigua sabiduría griega, en una *Apología a los atenienses*, dijo Sócrates:

He llegado a descubrir acerca de los poetas que el objetivo de sus creaciones está colocado fuera de todo principio de sabiduría, y viene a ser obra únicamente de inspiración bajo la influencia del entusiasmo, como las visiones de los Profetas y Adivinos; y aunque los poetas dicen cosas muy bellas, ellos mismos no tienen conciencia de sus propias creaciones.

También el sabio Platón, en su *Ideal República*, desterraba a los poetas como ciudadanos imposibles para sujetarse a ningún principio de sabiduría política.

En los modernos tiempos, aquellas ideas de Sócrates y Platón, están confirmadas por Lord Macaulay, que también es autoridad de alto mérito como pensador literato de fama universal.

Antes de terminar mi estudio sobre la mentalidad de Rubén Darío, voy a referirme a ciertos fenómenos que tienen lugar entre los más altos intelectuales y literatos de primer orden.

Me refiero a ciertos venenos embriagantes que desequilibran el temperamento nervioso y afectan el cerebro de modo extraordinario.

Es de tal manera la influencia de tales venenos y drogas que han llegado a imponerse en las costumbres de las naciones más adelantadas del globo.

Entre esos venenos se pueden contar en primera línea: el alcohol con su variedad infinita de licores embriagantes; luego la morfina, el opio y el cáñamo indio, ya generalizado en las naciones occidentales.

También el tabaco forma parte de tales tóxicos. Pero hay que notar que sus efectos son menos perniciosos que las anteriores drogas.

Un estudio admirable del tabaco con todos sus efectos y consecuencias ha sido hecho por el famoso pensador y filósofo francés Gustavo Le Bon. Estudia, en todos sus detalles, los efectos dañosos de la nicotina.

El conde León Tolstoy, asimismo, escribió un estudio acerca del tabaco, siendo de notarse que Tolstoy no deja de reconocer algunas benéficas influencias del tabaco en sus efectos psicológicos.

El tabaco también se ha impuesto en forma imperativa en las costumbres sociales de todas las naciones del globo.

Y lo mismo puede decirse tocando al alcohol en las metamorfosis de su infinita gerarquía con todos los colores del iris.

Creo que fué Carlyle, el famoso literato escocés, quien dijo: *que la civilización no es otra cosa que el vestido.*

La especie humana, en la actual evolución que viene atravesando, busca siempre la dicha para gozar de la vida; y desgraciadamente la encuentra en el desequilibrio de las más nobles y elevadas facultades intelectuales. Cuando se pierde la razón el hombre desciende al nivel de la bestia, y las mejores energías que sustentan las virtudes más santas quedan ahogadas en los fangos de los vicios despreciables y oprobiosos.

Algo diré en relación con los efectos del alcohol, especialmente sobre la mentalidad de muchos hombres geniales.

Entre esos hombres puedo contar, en primera línea, a Rubén, cuyo estudio me preocupa en estos momentos.

Meditando sobre los efectos del licor en su mentalidad, vengo a sorprender que mis ideas, una vez más, quedan confirmadas en relación con la mente subjetiva.

Es un fenómeno realmente extraño y misterioso: que muchas de sus mejores producciones intelectuales fueron efectos del licor que sacudía sus nervios y despertaba su imaginación a los más encantadores ensueños, y como de un cordaje exquisito y vibrante dejaba escapar las notas más delicadas, armoniosas y bellas.

Timoteo Miralda.

(Concluirá en el próximo número).

BUFETE DURÓN

Law office.

Tegucigalpa, Honduras, C. A.

MELODIA EN ROSA

El viento susurra; lloran las ramas; la luna se esconde tras blancor de espumas. La niña en su alcoba. Y un jardín de sueños prendido en sus ojos.

—¡Oh, madre! Dame el traje rosa. Danzar, reír, ser feliz. ¡Oh, madre! No me mires tanto. Fíjate qué alegres mis manos se enlazan. La gema preciosa para mis cabellos me traerá madrina. ¿Mañana? ¡Oh, qué importa el mañana! Vivir quiero hoy con sabor de savia fuerte y juguetona. Soy tronco, soy rama, soy hoja que tiembla luminosamente sedienta de azul. ¡Oh, madre! No me mires tanto. Celebro mis bodas, mis bodas de rosa y blanco y azul. ¿Mañana? No importa el mañana. Vivir quiero hoy la vida de luces con sabor a noche, a viento y a sal.

El viento susurra, lloran las ramas; la luna se esconde tras blancor de espumas. Silencio. Pávura. Caballero mudo en corcel de sombras, la Muerte apadrina la boda de rosa, la boda de rosa de la niña blanca, de la niña blanca sedienta de azul...

Hilda Chen Apuy.

ORO ESPIRITUAL

—La esperanza es más dulce que la posesión.—*Bulwer Lytton.*

—Los hombres, como las balas, más lejos llegan cuanto más pulidos estén.—*Proverbio francés.*

—Convive con tu amigo en tal forma que si llegara a ser tu enemigo no pueda perjudicarte.—*Tully.*

—Huye del placer que pueda morderte mañana.—*Proverbio francés.*

—Promete poco y haz mucho.—*Proverbio holandés.*

—Una promesa es una deuda.—*Proverbio italiano.*

—La gratitud es la menor de las virtudes; pero la ingratitud es el peor de los vicios.—*Proverbio francés.*

—El que no puede perdonar a otro rompe el puente sobre el cual ha de pasar él mismo, pues todo hombre tiene necesidad de ser perdonado.—*Herbert.*

—Es mejor soportar el mal que hacerlo.—*Proverbio francés.*

—El silencio es un fiel amigo que jamás nos traiciona.—*Confucio.*

—La democracia no significa Yo soy tan bueno como tú sino Tú eres tan bueno como yo.—*Theodore Parker.*

—...Y el pobre miserable me conmovió más con su silencio que lo que habría logrado con mil lamentaciones.—*Byron.*

CASOS FABULOSOS

Como ejemplo, puede citarse el de la marquesa de Mirabeau, que falleció a los ochenta años de edad, y que pocos años antes de morir se puso tan joven como cuando tenía veinticinco años.

Otro cambio semejante ocurrió a una muchacha llamada Margarita Verdur, que a la edad de sesenta y dos años le desaparecieron las arrugas, empezó a echar dientes nuevos y su vista, antes cansada, adquirió el alcance de la de cualquiera persona joven. Diez años después murió, conservando todo el aspecto de una muchacha.

¡DE FRENTE! ¡MARCHEN!

Un día al entrar al Palacio el Mariscal Castilla, fué detenido por un numeroso grupo de veteranos de guerras nacionales que reclamaban, entre suplicantes y amenazadores, su sueldo.

Don Ramón, sin trepidar, les explicó que el incumplimiento en los pagos se debía a la precaria situación de la Caja Fiscal; pero los soldados recurrentes argumentaron que era inconcebible la condición paupérrima en que se les tenía, por mucha que fuera la falencia del erario público.

Castilla entonces pensó para sí que era preciso recurrir a sus habituales procedimientos de astucia, única forma de deshacerse, por el momento, de los reclamantes, y cambiando el tono de la voz exclamó:

—Veteranos: sois soldados vencedores en épicas batallas. Y, sin embargo, se asegura que no sabéis ni marchar...

Al escuchar tal afirmación, los veteranos, muy amostazados, proclamaron sus prestigios militares y su competencia ante el Mariscal.

—Veteranos:—volvió a exclamar Castilla.—Comprobadme sobre el terreno vuestras aptitudes.

Y alzando la voz, ordenó:

—¡Por la derecha... alinearse! ¡Flanco izquierdo, izquierda! ¡De frente, marchen!

Y mientras los veteranos se alejaban por la izquierda, el cazarro Mariscal, por la derecha penetraba a Palacio y se dedicaba tranquilamente a sus labores.

De Peruanidad.

LAS FLORES

—De todas las flores, Consuelito,—¿cuál te gusta más? Vamos a ver...

—Cada una por algo, me gustan todas por igual. Desde que nací estoy entre ellas... Ud. calcule... A todas las quiero. Cerrando los ojos, por el olor, las conozco a todas. Yo creo que si me sacaran de aquí alguna vez, me moriría.

—¿Y le da a usted mucho qué hacer el huerto?

—Sabe Ud. que como se hace a gusto, una no lo nota. El trajín mayor lo tenemos por la mañana.

—¿Sí?

—Sí. ¿No ve Ud. que casi todas las floristas vienen muy temprano? Los de la Encarnación, sobre todo, vienen al ser de día; y ya nosotras les tenemos preparadas las flores. Mi madre y yo nos levantamos todavía con estrellas, y comenzamos a cortar las blancas, que son las que mejor se ven a esas horas... Y luego, poco a poco, cuando va llegando la luz del día, se van distinguiendo los colores de las otras y así que las vemos las crotamos también. Es una faena muy bonita. Al principio mira una para el cielo y no se ve más que estrellas... y mira para el huerto y casi no ve flores; pero apenas va viniendo la aurora, pasa al revés: no queda ni una estrella allá arriba y aparece cuajado de flores todo esto.

—Sí que será digno de verse.

—A mí me pasó una mañana una cosa que me tuvo preocupada todo el día... Figúrese Ud. que cada vez que contaba yo una flor se iba una estrella... ¿No hay para preocuparse, don Bernardo?

—Me encanta oírte, Consuelito. Sigue, sigue diciendo cosas.

—Eso es, para luego divertirse Ud. conmigo.

—Sea para lo que sea... Escucha: —¿A lo que temerán Uds. más que a un dolor será a las tormentas?

—¡Ay, no me hable Ud. de eso! Son una ruina para nosotros. ¡Yo me pongo más triste! En el mes de mayo pasado, pocos días después de irse Ud. de viaje, hubo aquí una espantosa. Yo no sé por qué me acordé de Ud. mucho... Mi madre se pasó llorando toda la tarde; mi hermana metió la cabeza debajo de un colchón porque se asusta de los truenos. Sólo nos quedamos viendo al abuelo y yo que somos más valientes. No sabe Ud. la pena y la angustia que a mí me daba ver a todas mis flores que no hacen mal a nadie, acobardadas con el viento que las sacudía y con el agua que caía muy inclinada y muy fuerte... Parecía que les pegaban y las

castigaban por algo malo que habían hecho. Los capullos se tronchaban enteros; las rosas grandes caían desbaratadas; los claveles daban todos contra el suelo, sin despegarse de las ramas; los jazmineros se quedaban sin una flor... ¡Jesús, no quiero acordarme! Cuando pasó la lluvia y nos asomamos aquí fuera, a ver el daño hecho, nos daba lástima pisarlas... Y luego, cuando salió el sol, con el gotear de todas las hojas, me acuerdo yo que me pareció a mí, como que el huerto todo estaba llorando...

S. y J. Alvarez Quintero.

COLECCIONES DE ARIEL

Números. 1 al 120 (2 tomos empastados)..... \$ 90-

LA MUERTE

La Muerte está aquí, y la Muerte está allí; por todas partes está la Muerte empeñada en su triste obra; en torno a nosotros; en nosotros, sobre nosotros, bajo de nosotros está la Muerte, y nosotros mismos no somos sino la Muerte.

La Muerte ha puesto su marca y su sello sobre todo lo que somos, y sobre todo lo que sentimos y sobre todo lo que conocemos y tenemos.

Primeramente mueren nuestros placeres y después nuestras esperanzas y más tarde nuestros temores; y cuando todo esto ha muerto, el polvo llama al polvo y nosotros también morimos.

Todas las cosas que amamos, y que nos son más queridas que nosotros mismos, deben disolverse y perecer. Tal es nuestro cruel destino. El amor, el amor mismo morirá, magüer todo lo demás no muriese...

Percy Bisshe Shelley.

EL NIDO

Los árboles que no dan flores dan nidos; y un nido es una flor con pétalos de pluma: un nido es una flor color de pájaro cuyo perfume entra por los oídos.

Fernán Silva Valdés.

ALMAS FRIVOLAS

En los últimos treinta años nuestros países del centro de América— y los del mundo entero— han dado saltos pasmosos en lo que se refiere a costumbres malsanas de última invención. Detallar este cambio sería tarea de largo aliento, propia de un minucioso estudio de psicología social, sobre todo en lo relacionado con las múltiples novedades del cinematógrafo.

De esa vida de mórbida ficción surgieron las *pelonas*, a quienes los barberos manosean periódicamente a su sabor del cuello para arriba; nació la grosera costumbre de que el novio o el amigo lleve a la jovencita cogida del brazo desnudo, en gráfica señal de posesión o pertenencia. Así pasan las parejas por las calles. Adolescentes con las faldas encima de las rodillas, destilando sangriento carmín de las boquitas en forma de corazón, blancas de polvos bajo las manchas del colorete, con los párpados ahumados y las pestañas endurecidas... y, sobre uno de los brazos descubiertos, y en ocasiones, bajo la axila, la mano de su acompañante, novio, pretendiente, o amigo o conocido de ayer.

Esas muchachitas precoces no viven en sus casas. Pasan el día en las calles, los parques o las tiendas; y, en abierta rebelión contra sus padres, entran y salen y se ausentan largo tiempo del hogar, al que con frecuencia sólo llegan a comer y dormir. Y eso ya tarde, a la salida de los cines, a los que no faltan jamás.

Por supuesto que entre esas muchachas que han tomado por tipo de acción y de vida a la norteamericana de sport, existe un dos por ciento de jóvenes discretas, que no se cortan los cabellos, ni se tiñen los labios, ni enseñan pechos y piernas, ni fuman, ni beben alcohol en los sitios de perversión llamados centros elegantes, ni se enredan en charlas insubstanciales de las que no faltan nunca los bailes, los paseos y conciertos, los vestidos... y, sobre todo, el eterno, el imprescindible, el obligado tema, el máximo tópico, el supremo ideal, la perfecta finalidad, el imán absoluto: el cinematógrafo, con sus escenas inmorales de salvaje amor, de asquerosa lujuria, de asesinatos, robos y adulterios; con su obscuridad placentera, aprovechada siempre por el pueblo bajo para saciar su lubricidad y por la gente fina, en algunas ocasiones, para lo mismo...

Regocijáos, almas frívolas. Vuestro imperio se fortalece sin cesar. Nada ni nadie podrá deteneros. Triunfáis en toda la línea.

Gaspar de la Noche.

Para Ariel.

MOTIVOS

Llevo en el alma una lámpara encendida. Su calor y su luz van llenándome de optimismos la vida. Contrastando con las tortuosidades del sendero, con la negrura de los abismos, va guiándome esta luz de mi lámpara.

Y su luz da a todo esplendores nuevos. Convierte los zarzales en cálidas llamaradas de rubíes; las hojas secas en galas de oro; los tréboles lucen todos cuatro hojas agoreras, y es todo el sendero como una larga alfombra de luceros. A su suave calor vivificante se deshace el lastre inútil del odio, brota el ensalmo de la palabra buena, van derriéndose las nieves del egoísmo, y renacen las verdas esperanzas... El corazón es como un arco tendido presto a disparar la flecha de un ensueño hasta ahora ignorado, y el escepticismo que había puesto amargura en los labios, se torna fe y deja en la boca dulzor de panales.

Todo se ha llenado de arpegios y ternuras, y como una flor de nieve florece mi risa.

Es que llevo en el alma encendida mi lámpara de Bondad.

Myriam Francis.

Septiembre de 1942.

Emitiremos un breve juicio sobre los libros que nos remitan sus autores o las casas editoriales.

LAS GOLONDRINAS

Vi una golondrina que, desgraciadamente, no sé cómo, había metido una pata en un nudo corredizo que estaba atado por el otro extremo a una cornisa. La golondrina ya sin fuerzas, gritaba y, a veces, levantaba el hilo al pretender huir. Pronto se reunieron allí, en número de varios centenares, todas las golondrinas de los alrededores, que formaron una agitada nube y llena or el espacio con gritos de alarma y compasión. Durante algún tiempo, reinó la mayor confusión hasta que, una de las avecillas encontró el modo de librar a su compañera. He aquí la idea, que todas aprobaron y ejecutaron inmediatamente: retiráronse un poco, despejando el lugar, y volviendo todas en fila, dieron, segundo a segundo y hasta con más frecuencia, sen-

dos y fuertes picotazos en el mismo punto de la cuerda, la cual se cortó media hora después, devolviendo la libertad a la martirizada golondrina.

Muchas de sus salvadoras permanecieron allí hasta la noche, sin dejar de chillar, como si comentaran el suceso y se felicitaron mutuamente."

ALQUIMIA

(Para Froylán Turcios. Como una corona hecha con todas las coronas deshechas, fundidas en una para él).

Los pensamientos son granos. Un libro es como un trigal maduro. ¡Hay tantos sembradores! Cada uno nos ofrece espontáneamente las espigas que al sol del entendimiento relucen como lascas.

Haz, pues, tu recorrido por entre todos los sembrados, toma espigas y júntalas con amor; tienes que moler ahora en tus molinos interiores, no te adaptes a ninguno, mezcla todas las gamas, haz con esos coloridos un color nuevo: *el tuyo*; retuerce todas las armonías en tu pentagrama, que no falten los gorjeos de todos los pájaros mañaneros, que cantan al sol, al Padre Sol, al que fortifica el polen y nos muestra los cálidos y las corolas estremecidas... Como bocas con ansias de besar.

Muele, mezcla y retuerce, haz tu harina especial, después pregunta a Dante quién le dió inspiración. Pregúntale quién fué su guía cuando viajó del Infierno al Purgatorio, para ascender a La Gloria. *El Amor* (Beatriz). Casi desfallecía en ciertos trances... ¡Hay tan elevados picos, tanto cieno, fuego y hielo, pero se adhería al manto de Virgilio y gritábale: ¡Maestro!

Era su guía, y le dió de sus linfas a beber en sus manos como copas, cálices que contenían miel.

Tasso, Ariosto y Petrarca se abismaron en la contemplación del mundo exterior y, en los antiguos libros encontraron formas y moldes especiales que supieron romper para construir *sus moldes*.

Muele tus granos en tus molinos interiores.

Toma todos los perfumes: mirra, incienso, sándalo, el del cedro del Líbano, azahares, violetas, rosas, jazmines... Mezcla, haz tu ambiente odoroso, el perfume *tuyo*, el que te dé personalidad.

Muele. ¿Ya hiciste tu harina?

Prende el fuego de tu corazón, amasa, plasma tu hostia, planta tu bandera.

Da a comulgar ahora.

Tu hostia es blanca, al centro pon tu corazón como imagen, quien pruebe dirá:

— Hay miel, hiel y vinagre en conjunción.

Eso es Alquimia.

La Naturaleza es El Libro Eterno.

El Amor es la razón de ser: la Eternidad.

Confucio y Zarathustra.

Zoroastro Montes de Oca.
(Hondureño).

LA EQUITATIVA, S. A.

Jabón, velas y cirios.

Productos manufacturados con materiales puros de la mejor calidad.

Tegucigalpa, D. C., Honduras, Centro América.

LA SIEMBRA

Escucho, madre, las palabras que diriges a tu hijo y pierdo:

El labrador ara la tierra, le quita las malezas, la trabaja con denuedo y una vez convenientemente preparada, siembra.

Cae la semilla en el surco, para convertirse, luego en fruto de tanto esfuerzo.

Tú, madre, eres el labrador.

Alimentaste, cuidaste a tu hijo con igual esmero que aquél cuidara su campo y hoy, que comprende el valor de las palabras, le hablas: siembras.

Y tu palabra es semilla buena, que se ha de transformar en fruto bendito.

Rosa di Stéfano.

EL ALBUM MORAZANICO DE LA SECRETARIA PRIVADA DE LA PRESIDENCIA SERA UNA OBRA COMPLETA Y DE GRAN TRASCENDENCIA

(Fragmento).

Uno de los puntos trascendentales del programa oficial de la Conmemoración del Primer Centenario de la muerte del General Francisco Morazán, víctima de la traición, el 15 de septiembre de 1842, será, según nos han informado, la publicación por el Gobierno que preside el Doctor y General Carías, de un *Album patriótico*, que contendrá importantes obras sobre el Héroe Máximo de Centro América.

El Licenciado don Marcos Carías Reyes, Se-

cretario Privado de la Presidencia, quien ha hecho la selección de los trabajos para dicho Album conmemorativo, colocó en primer lugar dentro del Tomo Primero la notable Biografía de Morazán escrita por el doctor Eduardo Martínez López; y a continuación la obra que sobre el Héroe de Gualcho escribiera el doctor Rafael Reyes, salvadoreño. Dos magníficas, ecuanímes y muy bien documentadas biografías de Francisco Morazán que vienen a ser una elocuente e incontestable réplica a los denuestos que en la *Revista de los Archivos Nacionales de Costa Rica* se han lanzado contra el más grande hombre público del Istmo.

En el Tomo Segundo del Album Morazánico irán incluidos, además del celebrado discurso del tribuno Alvaro Contreras, del paralelo del Gral. francés Nicolás Raoul entre Bonaparte y Morazán, el admirable estudio hecho por Luis Chávez Orozco, numerosos y brillantes artículos sobre el General Morazán, entre los cuales se destacarán los trabajos que se envíen al Concurso Literario abierto por la Secretaría Privada. De estos trabajos los dos que obtengan el premio serán editados en volumen especial.

El *Album Morazánico* será de una hermosa presentación y de una indiscutible trascendencia, ya que en él quedarán grabados de modo permanente muchos juicios desapasionadas como ilustres sobre el Héroe. En el segundo tomo se incluirán las mejores fotografías que se tomen en Honduras durante los grandes desfiles cívicos y militares que prepara el Gobierno para aquella fecha.

El programa oficial está preparado ya y comprende puntos interesantes que traducirán la devoción inextinguible del pueblo de Honduras hacia su Hombre-Símbolo; pero indudablemente los más significativos y perdurables serán los homenajes intelectuales.

Sabemos que en las repúblicas hermanas se están haciendo estudios y escribiéndose libros sobre Morazán. En El Salvador, la intelectualidad le está rindiendo tributo en forma de conferencias. También en Guatemala se han publicado buenos trabajos impugnando la deprimente obra de Mencos Franco. En Nicaragua hay entusiasmo también. El primer gobierno que decretó la conmemoración oficial de la muerte de Morazán fué el del doctor y General Carías y aquí en Honduras todos los organismos oficiales tomarán parte en forma decorosa en la apoteosis. Asimismo sabemos que muchos escritores preparan libros estudiando al Héroe en diversos como interesantes aspectos, siendo uno de ellos Marcos

Cariés Reyes y otros más y habiendo aparecido ya el primer trabajo: *Conociendo la Historia de Honduras*, por Salvador Turcios R.

Durante varios años, en los programas de la Hora de Honduras, patrocinada por la Secretaría Privada de la Presidencia, se ha hecho campaña difundiendo nuestros altos valores y ahora se iniciará una divulgación especial sobre Morazán con el objeto de que hasta en los más apartados rincones del país se le aprecie y se le venera, ya que el libro no podrá llegar a todas las manos y menos a las de nuestro campesinado; pero por medio de la HRN esta campaña será más eficaz.

El homenaje que el gobierno y el pueblo de Honduras preparan a Francisco Morazán será digno de su gloria y del amor que aquí le profesamos.

El *Cronista*, Tegucigalpa.

LA HORMIGUA Y LA PALOMA

Una hormiguita imprudente — cayó al agua. Su amiga, la paloma, al verla en peligro, voló en su ayuda, dejando caer una ramita a su lado.

La hormiguita subió sobre ésta y se salvó.
¡Qué agradecida quedó la hormiguita!

Algunos días después, estando ésta en un prado, vió que un cazador apuntaba con su escopeta a la paloma. Rápidamente se acercó al hombre, que iba descalzo, y lo picó en un pie. El dolor produjo su efecto: el tiro salió sin puntería y la paloma se salvó.

CANON SAGRADO

¡Lucha por la Verdad! Con rudo aliento
el negro muro del prejuicio labra,
y aprisiona la luz del pensamiento
en el duro cristal de la palabra.

Levanta tu perdón sobre las cimas,
del odio apura las amargas hieles,
y revuelen como águilas tus rimas
persiguiendo los trágicos laureles.

Cruza la noche del abismo obscuro
del oprobioso mal que nos abate,
y sueña con el alba del Futuro.

Y si la envidia tu quimera azota
sé—tras el sordo trueno del combate—
noble en el triunfo y grande en la derrota.

Froylán Turcios.

LA VOCACION DEL MAESTRO

El maestro necesita, además de la escuela, un centro que mantenga activo su espíritu y alentada su vida. Necesita renovarse. Debe ser la suya una vida dinámica. No es un hacer fijo lo que lo debe caracterizar.

No se ha pensado siempre de igual modo sobre lo que el maestro significa y vale. Ante la consideración social ha caído a veces en la indiferencia y no pocas en el menosprecio. Suelen ser justamente los gobiernos y a veces la misma sociedad los que olvidan la altura del maestro. Pero también suele ser el maestro mismo quien se disminuye. Eso ocurre cuando él no elabora la conciencia de su misión ni la siente profundamente. Aunque posea sobrado talento y vasto saber, si al maestro le falta alma, se identifica con aquellos que convierten su tarea en una faena de obligación cotidiana, sin mirar hacia adelante o sin impulsos ideales. El maestro tiene que ser esencialmente un alma. La vocación es el movimiento del alma hacia un destino determinado. Sólo el cultivo del alma fortifica la vocación del maestro y lo hace personal e inconfundible. Se es maestro, más que por los beneficios de la carrera, que son escasos y difíciles, por vocación y por un ansia de servir. Sin embargo hay muchos que ejecutan las tareas de la docencia pero no son íntimamente fuerzas del magisterio.

Juan Mantovani.

CENTENARIO DE LA MUERTE DE MORAZAN

Algunos países de la América Latina se aprestan a celebrar el 1er. Centenario de la muerte del general hondureño Francisco Morazán. Fusilado el héroe de la Federación Centroamericana el día 15 de septiembre de 1842, en San José de Costa Rica, su nombre, su ideal y su obra han permanecido durante un siglo bajo la acción del escabelo de la crítica histórica. Ya la posteridad sabe a qué atenerse y si celebra este centenario será en merecimiento de una auténtica dignificación.

La historia de los pueblos está hecha con las biografías de sus grandes hombres. La de Honduras descansa principalmente sobre dos poderosos y sólidos pilares: Valle y Morazán. Ellos son los hondureños que con mayor firmeza pueden soportar airoosamente un paralelo con las luminarias de la Historia Continental.

Desde cualquier punto de vista que se ana-

lice, Morazán merece todo nuestro respeto y nuestra admiración. Si su sacrificio ha sido hasta hoy estéril desde el concreto punto de vista de la Unión, no deberá serlo como un ejemplo edificante de abnegación y de heroísmo: el apóstol de una noble causa que, con plena conciencia de las dificultades y peligros que entraña, consagra todas sus capacidades, esfuerzos y hasta sus exiguos haberes y ofrenda hasta su vida misma a ella, y que en el transcurso de su actuación brillantísima muestra a la vez que incomparables capacidades militares, dotes de verdadero estadista y una profunda devoción democrática como lo demuestra su liberal y amplia conducta de gobernante de la nación centroamericana.

Un siglo entero hemos pasado repitiendo con la Historia su nombre elevado a la categoría de héroe nacional, del vencedor de un gran número de combates. Un siglo entero hemos pasado recitando los episodios de sus hazañas en los campos de batalla. ¡Pero basta ya, porque eso no basta! Se necesita ubicar a Morazán en el puesto que le corresponde en el sentimiento de la idealidad nacional. Morazán no es un héroe, o, al menos, para el 15 de septiembre de 1942 habrá dejado de serlo. En cien años de depuración el héroe se convertirá en lo que justamente debe ser de esa fecha para el futuro: ¡Un símbolo! La más digna consagración que puede hacerse a un varón de semejante talla es—a la manera de los semidiosos—concederle, en calidad de símbolo, la representación genuina de la más alta de nuestras virtudes: el heroísmo y la abnegación al servicio de la más auténtica democracia.

Jesús Castro Blanco.

ROSAS

El gobierno de Rosas se presentaba en el exterior haciendo frente gloriosamente a las pretensiones de una potencia extranjera y reivindicando el poder americano contra toda tentativa de invasión. Rosas ha probado, se decía por toda América, y aún se dice hoy, que la Europa es demasiado débil para conquistar un estado americano que quiere sostener sus derechos. Sin negar esta verdad incuestionable, yo creo que lo que Rosas puso de manifiesto es la suprema ignorancia en que viven en Europa sobre los intereses europeos en América, y los verdaderos medios de hacerlos prosperar sin menoscabo de la independencia americana. A Rosas debe, además, la República Argentina, en estos últimos años, haber llenado de su nombre, de sus hechos y

de la discusión de sus intereses el mundo civilizado, puéstola en contacto más inmediato con la Europa, forzando a sus sabios y a sus políticos a contraerse en estudiar este mundo transatlántico que tan importante papel está llamado a desempeñar en el mundo.

Domingo F. Sarmiento.

La LIBRERIA ARIEL remitirá inmediatamente los libros que se le soliciten de las provincias o repúblicas vecinas, previo el envío de su valor y el del porte postal.

LA DIVISA PUNZO

Personajes: *Rosas y Maza.*

Rosas.—(Con acento breve, apenas imperativo):

Teniente Coronel Maza: deseo que este interrogatorio sea tan breve como decisivo. Conoce Ud. las causas de su prisión; no volvamos sobre ello... Lo considero a Ud. como un oficial pundonoroso, extraviado quizás por sugerencias y doctrinas perversas (movimiento de Maza al punto reprimido); le pido, primero, que jure aquí, solemnemente, bajo su palabra de soldado, renunciar para siempre a tomar parte en cualesquiera maquinaciones o complot: subversivos contra el Estado y el gobierno legal del país.

Maza.—(Con voz clara y firme):

Excelentísimo Señor: si he de conservar la vida, me consideraré desde este momento y para en adelante en la situación de un prisionero de guerra que contrae la obligación solemne de no llevar las armas contra el enemigo durante toda la campaña. Juro, pues, sobre mi honor—ya que no tengo espada—como militar y como ciudadano—que no tomaré parte en ninguna tentativa tendiente a combatir el actual régimen gubernativo.

Rosas.—Acepto y tengo por bueno el compromiso jurado del teniente coronel Ramón Maza, a que, renunciando a la actitud del obstinado mutismo en que hasta ahora ha persistido, se avenga a revelar, como secreto importante a la seguridad del Estado, los nombres de sus cómplices en la criminal intentona del día 24.

Maza.—(Después de unos segundos de angustioso silencio):

Excelentísimo Señor: me siento obligado por un dictamen de conciencia a mantener mi anterior actitud; por lo tanto, rehusó categóricamente

delatar a uno solo de los que fueron mis compañeros de causa.

(Rosas.—(Sin irritarse todavía).

Teniente coronel Maza: piense bien en las consecuencias de su negativa... (Después de unos segundos de reflexión). Pues bien: para que conste mi propia inclinación a la lenidad en este asunto, declaro no ser mi propósito perseguir criminalmente a los miembros de cierta logia, culpables o sospechosos de conspiración y en prueba de ello serán puestos en libertad los presos Avellino Balcarce, Santiago Albarracín, José María Ladines y Carlos Tejedor, comprometidos en dicho complot. Pero tengo especial empeño en descubrir a algunos empleados del Gobierno que abusan de sus funciones para traicionarlas; y aquí me refiero, en particular, al individuo que, en la citada tarde, con la señal hecha desde la ermita de Palermo, fué causa de que los autores del atentado escaparan del condigno castigo. El nombre de este servidor desleal—probablemente militar—a quien vió conferenciando como Ud. (dirigiéndose a Maza) un testigo, que actualmente no está en condiciones de declarar, es el que pido (con marcado acento de amenaza) el que exijo serme revelado sin demora.

Maza.—(Con fría e impenetrable firmeza):

He pensado las consecuencias probables de mi negativa, Excelentísimo Señor, y persisto en ella; no cometeré la felonía que se me exige.

Rosas.—(En un estallido de ira):

¡Basta ya de miramientos y contemplaciones! (Al oficial de la escolta):

Que se repongan los grillos al reo y se le vuelva preso a su calabozo hasta la hora de dar cumplimiento a la sentencia de muerte.

Paul Groussac.

FUSILAMIENTO DE DORREGO

A la una y media de la tarde del 13 de diciembre de 1828, Dorrego llegaba prisionero al campamento de Lavalle, que en Navarro había establecido.

Lavalle, que a esa hora se paseaba nerviosamente en el interior de su tienda, ordenó enseguida a su ayudante don Juan Elías, que fué quien le trajo la noticia:

—Vaya Ud. y notifíquele que dentro de una hora será fusilado.

El oficial, conmovido, se acercó al carruaje en que trajeron a Dorrego y comunicó a éste la terrible orden.

Al oírlo, el desdichado se golpeó la frente con la mano y exclamó:

—¡San Dios!

Pero, sobreponiéndose en el acto a la angustia y a la amargura del momento, pidió papel y tinta, haciendo que se llamara al cura de Navarro, que era primo suyo.

Después escribió a su esposa, a sus hijas y a su aliado Estanislao López, gobernador de Santa Fe. A López le decía: *En este momento me intiman morir dentro de una hora. Ignoro la causa de mi muerte; pero de todos modos perdono a mis perseguidores. Cese, por su parte, todo preparativo y que mi muerte no sea causa de derramamiento de sangre.*

Y a una de sus hijas: *Mi querida Angelita: te acompaño esa sortija para memoria de tu desgraciado padre.*—Manuel Dorrego.”

Y a la otra.—*Mi querida Isabel: Te devuelvo los tiradores que hiciste a tu infortunado padre Manuel Dorrego. Agregando: —Sed católicas y virtuosas, que esa religión es la que me consuela en estos momentos.*

Sabedor de que su antiguo amigo y camarada del ejército del Norte, el general Lamadrid, estaba en el campamento, lo hizo llamar y le confió el anillo y los tiradores.

Ni Lamadrid ni Elías tuvieron valor para presenciar el fusilamiento.

A las dos y media la terrible orden de Lavalle había sido cumplida.

Germán Berdiales.

EL ARREPENTIMIENTO DE LAVALLE.

General Lavalle.—En mi eterno viajar a través de la América, vadeando ríos inmensos y escalando gigantescas montañas, ¡cuántas veces he deseado tenerte cerca de mí, como en los grandes días de la Revolución! ¿Te acuerdas?

Capitán Montes.—Sí. Juntos estuvimos con San Martín en Chacabuco, con Arenales en el Cerro de Pasco. ¿Te acuerdas de Río Bamba? ¡Cómo arrollamos las mejores tropas españolas y las metimos a sablazos bajo los fuegos de la infantería! ¡Éramos uno contra cinco! ¡Ah! En aquella jornada hasta los mismos godos reconocieron que eras el León de las batallas.

Gral. Lavalle.—¡Qué vida! ¡Cómo se sucedían tristezas y alegrías, triunfos y derrotas!

Capitán Montes.—¡Para ti las derrotas eran como el viento sobre la llama!

Gral. Lavalle.—Todo eso ha pasado. Desde

aquellos días llenos de ilusiones, lo he ido perdiendo todo, todo menos la fe en la libertad y el valor para seguir luchando. Sin embargo, creo que no he de morir sin ver a la patria libre, unida y grande.

Capitán Montes.—Hasta tu última hora serás siempre el primero entre los diecinueve generales y los doscientos oficiales salidos de las filas de los granaderos a caballo.

Gral. Lavalle.—¡Calla! Sé bien que no lo soy desde la muerte de Dorrego.

Capitán Montes.—No hablemos de eso.

Gral. Lavalle.—Lo que yo quiero que sepas es que aún tengo esa pena sobre mi corazón. Al ordenar su fusilamiento creí que hacía un bien al pueblo de Buenos Aires, pero ahora comprendo que fué un crimen inútil.

Capitán Montes.—¡Tranquilízate! Como dijiste en tu célebre parte de aquel día, la Historia te juzgará imparcialmente, y algún peso de esa responsabilidad caerá sobre los que entonces te aconsejaron desde la sombra.

Gral. Lavalle.—No, porque yo jamás diré quienes fueron.

Capitán Montes.—Somos muchos, querido Lavalle, los que conocemos el texto y las firmas de las cartas que recibiste en aquella ocasión. Una terminaba así: *Cartas como ésta se queman.* Vamos, no llores. ¿No sabes que yo creo en el arrepentimiento de los mártires y en el llanto de los bravos?

Gral. Lavalle.—¡Gracias, gracias!

Germán Berdiales.

EL CAFE

Si os viene sueño al promediar la mesa—y el noble os sube a la cabeza,—tomad café: que este licor divino—aleja el sueño y el vapor del vino.

Así se expresaba un poeta del siglo xvii acerca de la aromática infusión, al par tan alabada y combatida que llegó a decir Voltaire: *Yo no sé qué es la ambrosía, pero quiero creer que se trata del café;* y a Brillat Savarin a sus hijos: *No toméis café, esa bebida peligrosa.*

Historia azarosa la del café, vida tan aventurera como la de los aventureros del pensamiento que le deben sus más felices elucubraciones, ya científicas, ya poéticas, ya literarias. Veamos la *Enciclopedia*. Nos dice:

Café, producto que se extrae de las semillas de varias plantas de la familia de las coffeea, de las cuales la más extendida es la coffeea ará-

bica arbusto originario de Abisinia, al principio transplantado a Arabia, y luego propagado a la mayoría de los países cálidos, especialmente al Brasil. Actualmente, el Brasil produce cerca de las tres cuartas partes de la existencia mundial de café.

Escuelas de sabiduría.—¿Qué sabemos de la historia del café, desde 1450 en que su cultivo se extendió desde su patria a Adén, y de allí a la Meca y El Cairo hasta nuestros días?

Si hemos de creer a los historiadores, en esta última ciudad se abrieron, por primera vez, locales públicos para el expendio del café. Pero lo verdaderamente curioso del caso es que muy pronto esos locales fueron conocidos como *Casas de ilustración* o *Escuelas de sabiduría*, cosa muy probable, por otra parte, desde que el café posee —por su contenido de 0.2 a 0.8 por ciento de cafeína, según la procedencia,—la propiedad de excitar el sistema nervioso y avivar las funciones intelectuales.

Y aun en nuestros días, ¿no sigue siendo la mesa del café, en cuyo torno se reúnen a charlar los amigos, verdaderos "centros de sabiduría", donde al conjuro de los vapores de la aromática infusión las ideas brotan, ya audaces, ya atrevidas, ya descabelladas, pero siempre originales? ¿No es un ejemplar de todos conocido ese *sabio del café* que pretende solucionarnos el caos impresionante en que se debate el mundo con un lápiz y unas cuartillas de papel?

Por desgracia, luego, cuando se disipan las nubes del café, se disipan, ¡ay!, también, las ideas, como nubecillas ante la brisa primaveral... Pero, a veces, algo queda. ¿Qué hubiera sido, señor, de Honorato de Balzac, de Víctor Hugo, de Rubén Darío, de Michelet, de Voltaire, si les hubiera faltado el café? ¿Qué cúmulo de obras-cumbres hubiera perdido la humanidad! Gracias, café, por haber iluminado el cerebro de estos próceres del pensamiento universal.

Pero volvamos a la agitada historia del café. Cuando el Sultán se percató del peligro que representaban estos locales, donde a menudo se debatían problemas demasiado peligrosos para la estabilidad de la monarquía, buscó la manera de suprimirlos. Y no se le ocurrió mejor manera de encontrar una solución viable, que consultar la opinión profesional de los médicos de la corte, quienes, de acuerdo con los deseos del Sultán, calificaron, en efecto, al café, de bebida abominable y peligrosa. Y se clausuraron las *Casas de ilustración* y se penó con la muerte a todo ciudadano que se descubriese tomando café

Cosa semejante había de acaecer mucho más

tarde en Londres, donde en el año 1675 el Rey Carlos II amenazó con clausurar los locales en que se servía café, al parecer porque al influjo de esta exótica bebida las mentes se esclarecían al punto de volver las discusiones peligrosas para la salud de los monarcas.

En esto debe de haber influido también un petitorio elevado al Parlamento por las mujeres londinenses, en el cual se pedía la clausura de estos locales, *ya que de no hacerlo así, pronto el pueblo estaría envenenado, y en vez de nacer seres humanos llegarían al mundo pigmeos y monos.*

No obstante tantos detractores y enemigos, el café proseguía su ascensión triunfal. En 1544 había pasado a Constantinopla, de allí a Italia en 1600, y más tarde a Marsella, donde en 1671 abrió sus puertas la primera Bolsa Comercial del Café.

Enemigos del café.—Las críticas, sin embargo, se sucedían. Montesquieu hallaba gozo en burlarse públicamente de *las gentes que toman café en busca de espiritualidad.*

Una escritora de la época escribe: *No comprendo cómo la gente puede tomar té, café, o chocolate. El té me sabe como paja, y el café como hollín.*

Y en cuanto a Goethe, escribía a su amiga Carlota Stein, partidaria decidida del café: *Desgraciadamente has despreciado mi consejo en lo que respecta al café, introduciendo un elemento en tu dieta que será altamente nocivo para tu salud; con el café no haces otra cosa que intensificar las fuerzas hipocondríacas y torturadoras de las representaciones tristes, cuya nocividad has reconocido por un tiempo.*

Mario Campagnoli.

Todos los textos de ARIEL han sido escritos, seleccionados o extractados por su Director.

Atendiendo unas excitativas.—Las suscripciones de Ariel en Tegucigalpa se cobrarán, de este mes de septiembre en adelante, mensualmente, es decir, cada dos números, con un valor de 50 centavos de lempira.

Hacemos este pequeño cambio solamente para atender a las excitativas que, en aquel sentido, han hecho a la Agencia numerosos suscriptores de dicha capital.